Biblioteca dramática.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Casarse á oscuras.

Comedia en tres actos, traducida libremente del francés por D. Manuel Maria del Campo, *para representarse en los teatros de Madrid, en el año de* 1846.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

PERSONAS.

El Baron de Cavalto, *propietario de Nápoles.*
Beati.
Leonardo, *oficial francés.*
Miguel, *mayordomo del Baron.*
Julia, *hija del Baron.*
Serafina, *cuñada de este.*
Teresa, *jardinera.*
Oficiales franceses, y criados del Baron.

La escena pasa en 1799.= Los actos 1.° y 2.° en la casa de recreo del Baron de Cavalto.— El 3.° en su palacio de Nápoles.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un parque á la italiana. A la izquierda, la entrada de la casa del Baron. En el frente una balaustrada, por encima de la cual se verá el mar, y en lontananza el Vesubio humeando.

ESCENA PRIMERA.

Miguel, *y criados. Despues el* Baron.

(Al levantarse el telon, maniobran los lacayos y criados teniendo puestas las libreas y encima las fornituras y morriones, siendo mandados por Miguel que hace de comandante. El tambor toca un redoble, y se colocan en batalla para recibir al Baron.)

Mig. (*á voces.*) Soldados! El señor Baron! presenten... eh! (*los soldados, unos las presentan, y otros las bajan en actitud de descanso.*)
Bar. (*entrando de bata por la izquierda.*) Bien! mis valientes campeones! Habeis maniobrado con destreza para no haberos visto en otras mas gordas! (*á Miguel á media voz.*) ¿Y tú, respetuoso comandante, estás contento con ellos?..
Mig. (*meneando la cabeza.*) Hum! hum! Señor Baron, lo que es el egercicio no lo saben mal... Pero si por desgracia llegase el momento de ir al fuego, á escepcion del cocinero...
Bar. Toma! qué gracia! Ahora verás; verás con mi alocucion, como los pongo mas valientes que el mismo Marte... (*hace señal al tambor para que redoble.*) Basta ya, tambor, (*sigue este redoblando.*) Canario! basta... (*con voz robusta.*) Héroes invencibles! lacayos, cocheros y cocinero de mi baronia de Cavalto! estoy admirado de vuestro continente marcial... de vuestra bravura acreditada... y del empeño que teneis en venir á las manos... pero no, no tendreis tamaña satisfaccion...
Todos. (*con alegria.*) Cómo? no...
Tambor. (*id.*) Conque no nos batiremos?
Bar. (*tomando un polvo.*) No, esa comision se queda para los Austriacos, nuestros aliados, que se encargan de salvar á Nápoles! A vosotros os está encomendada la tranquilidad; la conservacion del órden público; el darles buen vino; y dejarlos maniobrar...
Todos. (*á voces.*) Bien! bien!
Bar. (*con dignidad.*) Yo quiero participar tambien de vuestros peligros... y de vuestras glorias... Ea! marchad á vuestros respectivos destinos... despojaos de esa fiereza temible, y dad un poco de descanso á vuestro valor...
Mig. (*á voces.*) Peloton! por el flanco izquierdo, marchen. (*á golpe de tambor van desapareciendo de la escena; entretanto Julia y Serafina salen de negligé por el mismo lado.*)

678549

ESCENA II.

El Baron, *despues* Julia *y* Serafina.

Bar. Con gente tan decidida à batirse, cualquier intentona saldria bien. Es hermoso el estruendo de las armas y de los cañones, y ver una batalla especialmente desde sitio seguro. En una estampa, como yo he visto muchas... (*Julia y Serafina acercándose al Baron.*)

Ser. Què ruido es este? qué alboroto!

Jul. Parece la casa un infierno!

Ser. Qué dirán las gentes?

Jul. Que ha transformado usted los criados en soldados de infanteria.

Ser. Y el parque en plaza de armas.

Jul. Y nuestro estudio de música en escuela de tambores.

Bar. (*con gravedad.*) Silencio, hija, hermana... Las mugeres no entienden de politica, ni es bueno que jamás se metan à politiquear... el sastre à sus agujas... Gracias à la insurreccion de los lazaronis, dueños hoy de Nápoles, no tenemos nadie que nos gobierne... El rey y la reina se han refugiado à Sicilia, y nos protejen desde lejos... lo cual no es cosa muy agradable... La escuadra al mando de Nelsson nos bloquea... por interés nuestro... lo cual es cosa bien triste... y los Austriacos intentan apoderarse de nosotros para impedir que nos atrape el general Championet... lo cual es bastante caritativo... y el resultado es que vivimos sobre un volcan... sin contar con el Vesnbio, (*mirando al mar.*) que tambien quiere ahora hacer de las suyas.

Jul. (*con alegria.*) Qué dice usted? los franceses...

Ser. (*id.*) Se acercan... eh?

Bar. Ya saben ustedes el motivo porque me he visto en la triste necesidad de levantar en masa à toda mi servidumbre. (*con entusiasmo.*) Si; es preciso secundar el ejemplo de esa valerosa Austria, que no trata mas que de dar caza á nuestros opresores, respetando las propiedades, como dice en todas sus proclamas.

Ser. (*riéndose.*) Y tú crees lo que dicen las proclamas?

Jul. (*id.*) Piensa usted que los buenos de los Austriacos no nos obligarán à pagar los gastos del viaje?

Bar. Demasiado sè que en la confusion de una guerra, las mas veces suelen pagar justos por pecadores... pero puesto que al fin nos libertan del yugo de los franceses...

Jul. (*con timidez.*) Está visto que usted los odia...

Bar. No solo los odio, sino que los maldigo.. y cuidado que no será por el miedo que les tenga... Gracias à Dios está muy acreditado el valor de los Malatestas Cavaltos, enlazados por linea femenina con los insignes Gonfalieris-Bradamantes...

Ser. (*ap. y riéndose.*) Digo! qué valenton, y tiene miedo hasta de su sombra.

Bar. Y han demostrado una firmeza en sus opiniones...

Ser. (*ap.*) Y mudan de ellas al tiempo que de camisas.

Bar. Pero no sé en que consiste que la nacion francesa y yo no podemos mirarnos frente á frente... Es una revolucionaria y sus hijos unos botafuegos! Nacion sin padres, que no se sabe quien la ha dado al mundo, y que tiene la presuncion de creer que en echándose el fusil à la espalda, no hay nadie que le haga marcar el paso. ¡Qué necedad!

Jul. (*con timidéz.*) Pues no todos los juzgan con esa severidad.

Ser. Y bien me acuerdo que en cierta fiesta, hace unos treinta años, el embajador de Francia estuvo tan galante conmigo!

Bar. Ahi teneis lo que son las mugeres... todo su patriotismo lo fundan en que las obsequien... Vaya, vaya. Serafina, estás loca con esas ideas romancescas, á pesar de tus cincuenta y pico... No piensas mas que en el cùmulo de adoradores que se mueren por ti, y lo mas raro, cómo ninguno ha tenido la humorada de pedirte la mano...

Ser. (*picada.*) Aunque no fuese mas que por vengarme de tus repetidas burlas, estoy tentada por...

Bar. Por casarte? Ay! desgraciado del que emplumases...

Ser (*riéndose.*) Desgraciado... eh? Quièn lo seria mas?

Bar. Toma! el...

Ser. (*á media voz.*) Dios mio! Si creyera á Beati...

Bar. (*sorprendido.*) A Cárlos Beati! Còmo! ese quiere...

Ser. Bien, y qué? Beati es hombre de talento... muy bonachon... una especie de santo que pasa su vida aprendiéndose de memoria los libros de moral y teologia.

Ser. Pero como es sobrino de un cardenal, deberá seguir la carrera de la iglesia... y lo colocarán de ayo de algun Príncipe! No, Serafina, los hombres de esa carrera no se casan, no hay que contar con ellos...

Ser. Es buen amigo de nuestra familia, y se admira de que á mi edad no haya elegido esposo... tanto, que hasta me ha jurado conoce mas de fin jóven que se creeria dichoso...

Bar. (*con ironia.*) Eso te dice? Pues cabalmente siempre me está preguntando y aconsejando que trate de colocar à mi Julia...

Jul. A mi, papá? No, lo que es él no carece de buenas y juiciosas ideas...

Ser. (*con alegria.*) Qué traidorcillo! (*á su sobrina.*) Parece que se empeña en que te cases antes que yo...

Bar. (*sonriéndose.*) Mucho me lo temo...

Ser. Pues no me enojaria por eso! A pesar de sus principios severos, Beati es alegre y corriente...

Jul. Y sabe galantear à las damas maravillosamente.

Bar. (*con gravedad.*) Y sus consejos, me valen mucho. Oh! es un escelente consultor!

Jul. A mi me acompaña con tanto acierto al piano...

Ser. Y à mi en la tapiceria...

Bar. Ah! y á mi me enseña la táctica de batirme... en el ajedrez... En verdad que estraño como no ha vuelto de Nàpoles... Me prometiò estar aqui para la hora del desayuno, y lo confieso, en no hallándose á mi lado, me parece

que tengo el cuerpo sin alma... (*viendo entrar al mayordomo.*) Qué ocurre, Miguel?

ESCENA III.

Los mismos, y MIGUEL.

MIG. (*entregándole una carta.*) Cartas de Roma...
BAR. (*tomándolas.*) Hola! tenemos noticias frescas... (*mirando un sobre*) Bueno! bueno! de mi amigo el conde de Blumstain...
JUL. Del conde de Blumstain?
BAR. (*desdoblándola.*) Si, un Austriaco á quien he conocido en Venecia... oficial escelente! gallarda figura, visto de perfil, porque de frente le desgracia una cuchillada que le cubre de gloria media cara... (*recorriendo la carta.*) Lo mismo que me figuraba... los franceses están perdidos...
JUL. (*con sobresalto.*) Cómo?
BAR. (*con sobresalto.*) Los han pulverizado y ni uno solo escapará con vida. El general Mack responde de ello...
SER. (*meneando la cabeza.*) No seria la primera vez que se equivocára en sus cálculos el general Mack!
BAR. Si; ya lo sé... aparenta dejarse batir de cuando en cuando para darles confianza... Ardides propios de la guerra, y lo que es esta vez, Championet ha caido en la trampa! Pero bien mirado, ¿qué se habia de esperar nunca de un pelafustran? (*con petulancia.*) Ah! Ya os ajustarán las cuentas nuestros aliados los austriacos... que acaso se estén batiendo en este instante. El recuerdo solo me electriza, y me siento capaz... (*llamando con brio.*) Miguel, Miguel!
MIG. Què manda su escelencia?
BAR. El desayuno. (*vase Miguel. Acabando de leer la carta á media voz.*) » El golpe está decidido: el dia diez y siete... (*á sí mismo.*) Pues es hoy. (*lee.*) » tomaremos á Nápoles... y nadie pondrá obstáculo á nuestra empresa... ¡Con cuanta impaciencia, querido Baron, espero el momento de saludar á vuestra hermosa hija! (*guardándose el papel.*)
JUL. (*siguiendo sus movimientos.*) Qué dice la carta?
BAR. (*con alegria.*) Nada: niña, nada... Estoy loco de placer... y es necesario preparar un buen recibimiento para hoy mismo... Voy á dar las órdenes competentes, y á convidar á todos los amigos. (*tomando la mano de su hija.*) ¿Quién sabe, hija mia, si entre los huéspedes se encuentre un marido digno de ti?
JUL. Un marido!
BAR. (*abrazándola.*) Si, y otro para mi hermana... (*riéndose.*) porque todo consiste en poner manos á la obra... (*á Serafina.*) Verás como tengo mas habilidad que tú... (*vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

SERAFINA y JULIA.

SER. Al fin te habias de apear por las orejas! Pobre Baron! Y cualquiera lo engaña con una simple noticia! (*mirando á Julia.*) Pero, ¿qué tienes, Julia? Esa turbacion, esa palidez repentina!.. ¿te ha dado tambien miedo del general Mack?
JUL. No, no, querida tia! Tengo noticias del egército, y...
SER. (*riendo.*) Ya! ¿conque te envian las gacetas?
JUL. (*un poco turbada.*) Es decir, hace algunos dias que están interceptadas las comunicaciones... Pero me desconsuela en el alma la prevencion que tiene mi padre contra los franceses... ¿No es cierto, tia, que ese proceder es muy injusto?
SER. Injustisimo!
JUL. Porque tienen algunas cualidades...
SER. Ya se vé! Son unos mónstruos, pero mónstruos bastante amables! ¿A qué, politicamente hablando, gustarias mas de celebrar un tratado de alianza con ellos, que con los austriacos? ¿Acierto ó no?
JUL. (*confusa.*) Ah! tia!
SER. ¿Y qué quieres decir con esa esclamacion de, Ah! tia!? Vamos, bueno es que tengas algunas confianzas conmigo, que hago las veces de tu madre... Yo no tengo mas bienes que dejarte que un cariño que te conservaré toda la vida... Tu padre se burla de mi... porque á mi edad no he encontrado licitadores en el mercado de amor... ¡Qué le hemos de hacer! A cada loco es preciso dejarlo con su tema: en cambio servimos para entretener á los chicuelos, mimarlos cuando son mayores, y consolarlos ó llorar con ellos..... etc. Por consiguiente, si abriga tu corazon algun pesar, tengo derecho á la mitad de él, y no quedándote entonces mas que con la otra mitad... ya será mas llevadero...
JUL. (*abrazándola.*) Querida tia! si, voy á ser franca con usted, se lo contaré todo...
SER. Vamos, empieza...
JUL. ¿Se acuerda usted que el año pasado la mandaron los médicos á mi madre mudase de aires, y la acompañé á las cercanias de Florencia?
SER. Y yo me quedé en Nápoles al lado de tu padre.
JUL. Ya sabe usted que nos fuimos á vivir á un convento, donde entre religiosas pudiéramos estár mas seguras de los peligros que trae consigo la guerra. Una noche, apenas acabábamos de dormir, nos despertaron gritos espantosos, y el estrépito de las campanas que tocaban á rebato. La ciudad habia sido sorprendida por el enemigo, y una turba inmensa de soldados, se apoderaba ya de nuestro asilo .. Solas, y atemorizadas, en vano implorábamos de rodillas la piedad de los invasores... cuando un jóven oficial, los contuvo salvándonos del peligro.
SER. Qué situacion! y aquel oficial...
JUL. Se hizo con justicia dueño de mi corazon. Al principio le amé como á un hermano, y despues como al hombre que nos acababa de salvar la vida.
SER. Y tu madre...
JUL. Mi madre no pudo menos de apreciar los sentimientos del desconocido, y con el trato le fué cobrando cariño..... Me acuerdo bien de las palabras que pronunció pocas ho-

ras antes de morir, estando yo á la cabecera de su lecho... « Hija mia, me dijo llorando: ¡Bendiga el cielo tus amores como yo los bendigo para el dia en que le llames esposo. »

SER. (*apretando á Julia la mano.*) Pobre niña! ciertamente que debes amarle... porque le amo yo ya, y eso que no le conozco... Qué jóven tan guapo! me parece que lo estoy viendo... arrogante figura; tan valiente como generoso; ¿eh? qué tal? acierto? Ah! y, ¿cómo se llama?

BEATI. (*dentro dando voces.*) ¿Conque las señoras están en el jardin?

JUL. (*con viveza.*) Es Beati que vuelve de Nápoles... vámonos y le contaré á usted lo demás. (*vanse por la izquierda, y mientras Beati aparece por la derecha acompañado de Teresa.*)

ESCENA V.

BEATI y TERESA.

(*Teresa entra seguida de Beati, mirando á todos lados.*) Hace poco estaban aqui las señoras... habrán entrado en casa....

BEATI. Anda, y dilas si se las puede ver.

TER. Voy corriendo. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

BEATI, *solo.*

Estamos frente á frente... ay! Julia! la inquietud que esperimento cuando estoy lejos de ti, y mi turbacion cuando me hallo á tu lado, son pruebas inequivocas de haber caido en el garlito! No hay duda! Estoy enamorado hasta el punto de hacer un disparate! Y ahi es un grano de anis! Cuando mi respetable tio el cardenal queria dedicarme al santo ministerio!.... Pobre señor! ¡què empeño de tiranizar las vocaciones! Me parece que lo estoy oyendo cuando fui á visitarle esta mañana. (*en el trozo siguiente imita la voz de su tio en lo que se supone que aquel dijo.*) Felices, tio! — Buenos te los dé Dios, malévolo sobrino!.. Pero tio... — Pero sobrino... — ¿Conque es decir que te resistes abiertamente á mi voluntad? Quise que fueras abogado, y el caballerito se acuesta á la hora en que se abre la audiencia. — Perdone usted tio... al contrario; la audiencia es quien dá en la gracia de despertar á la hora en que yo me duermo! — Secretario de la Rota podias con tu figura agradable y tu aire de santo, haber hecho carrera en la diplomàcia, pero héteme que se le antoja al niño soplarle la dama al mismo embajador. — Pero lo hice por su bien... le estaba engañando ella. — Y por último, despues que consigo por gracia especial que entre en el colegio de aquellos santos Varones... estando ya para recibir las órdenes, declaras lisa y llanamente que quieres vivir para el mundo y para los placeres..! — Esa es mi única vocacion, tio!.. — Pues anda, búscalos, que ellos te darán el pago, y lo que es de mi, no tienes que esperar mas que la bendicion.... (*á si mismo.*) Como es gratis! (*continuando.*) y la despedida... Y diciendo y haciendo, me plantó de patitas en la calle... (*reflexionando.*) Tanto mejor, señor tio.., procuraré hacerme de una fortuna..! Con el carácter de preceptor, he logrado ya introducirme en casa del Baron de Cavallo; su hija, la encantadora Julia, con cuerpo de madona y alma angelical, es mi àncora de salvacion. Al padre lo llevo de las narices... sé manejar á la tia y ya nos iremos ganando poco á poco el corazon de la sobrina. (*dándose con la mano en la frente.*) A propósito; se me han olvidado los ramos de flores. (*habla y corta algunas flores con las cuales va formando dos ramos.*) Por fortuna, mi posicion es escelente: elejido consultor, tendré noticias de cuanto pueda perjudicarme... y como el gato espera al raton, estaré á caza de rivales..... se presenta un amante, corro tras él..... le sucede otro... lo magullo; y asi inocentemente... me quedo dueño de un campo que habrá de ser mio! Larguillo será el plazo, pero al cabo, no hay plazo que no se cumpla... etc. — Aqui de la conformidad que me predicaban los santos varones, y que me encomendaba mi tio... (*escuchando y mirando.*) Las señoras vienen.

ESCENA VII.

BEATI, SERAFINA y JULIA.

SER. Dichosos los ojos que lo ven á usted: mi hermano lo echaba ya de menos.

JUL. (*riéndose.*) Y temiamos que le hubiesen hecho prisionero los lazzaronis.

BEATI. (*con acento dulce.*) Oh! yo prefiero mas hacer la corte á las damas... (*las presenta los ramos de flores.*) Permitanme que les ofrezca estas flores que he mandado traer de Palermo.

SER. (*tomando el suyo.*) De Palermo? (*oliéndolas.*) Ah! y en efecto, no huelen tambien nuestras rosas.

BEATI. (*con modestia.*) Pues no creo que hay gran diferencia!

SER. Vaya! ni punto de comparacion! ¿Almuerza usted con nosotras?

BEATI. No; lo hice en casa de mi tio el Cardenal.

JUL. ¿Y ha olvidado nuestros encargos?

BEATI. Primero me olvidaria de mi mismo... (*enseñando á Serafina una caja de carton.*) Aqui tiene usted sedas de todos colores para la tapiceria. (*á Julia.*) Y para usted, las piezas de música mas de moda escogidas por mi mano.

SER. Mil gracias! (*ap.*) Es muy guapo!..

JUL. Aprecio en el alma... (*se sonrie con aire de confianza.*) Los consejos que da usted á mi padre para que me case. (*ap.*) Me agrada mucho Beati.

BEATI. (*dudando.*) Pero se opondria usted..?

JUL. (*con viveza.*) Qué! al contrario...

SER. (*id.*) Ha hecho usted bien y no faltará quien se lo agradezca...

BEATI. (*ap.*) Algun rival! Qué diablo! (*alto, con aire de adulacion.*) ¿Y quién es el feliz mortal?...

JUL. (*en voz baja y separándose.*) Silencio, que viene mi padre.

SER. (*id.*) No diga usted palabra.

BEATI. Convenido! (*ap.*) Esta visto! hay un amante misterioso de la armada de Nelsson, ó de la embajada española! Yo lo descubriré á todo

trance... y... (*dirijiéndose hácia el Baron.*) mi muy querido Baron; me he detenido mas de lo que creia... pero ya estoy aqui... la salud buena por supuesto... (*dándole la mano.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, y el BARON.

BAR. (*abrazándole.*) Bah! de la salud es de lo que menos me acuerdo: la patria es quien me llama la atencion... Ea! ¿qué se dice? ¿de qué se habla?

BEATI. De música justamente... (*mirando á Julia que repara los papeles.*) Julia; le recomiendo con especialidad el himno del almirante Nelsson!

JUL. (*con desden.*) Música inglesa! Dios nos libre de ella!

BAR. (*á si mismo.*) No dice mal... la tienen arreglada al compás del balance de sus buques!

BEATI. (*ap.*) Pues no es inglés!.. (*alto.*) tambien la recomiendo esas mollares españolas...

JUL. (*encojiéndose de hombros.*) Con acompañamiento de castañuelas? Quite usted allá! qué inarmónico!

BEATI. (*ap.*) Vaya, pues no es español!

JUL. (*mirando los papeles.*) Calla! canciones francesas!

BEATI. (*ap.*) Hola!.. hola!..

JUL. (*entusiasmándose y taraleando.*) Bello sol— que al— lucir— por el— oriente.

BEATI. (*con agrado acercándose á la mesa.*) Sin duda debe estár dedicada la letra á la Aurora... ó cosa por el estilo...

JUL. Es tan sentimental la música francesa!

BAR. (*burlándose.*) Oh! la música francesa que sentimental es! Pues consiste tambien en que cantan á las mil maravillas...

BEATI. (*en voz baja y sonriéndose.*) Y si no saben cantar, se hacen la ilusion de creerlo.

BAR (*encojiéndose de hombros.*) Lo mismo da!..

JUL. (*con malicia.*) Tienen una gracia especial, y su música hace bailar á las piedras.

BAR. (*con aire severo yendo hácia su hija.*) Señorita!

BEATI. (*ap.*) Está visto, es francés! algun oficialito de Championnet! Pero, ¿cómo adivinaria su nombre? Ya se vé: vaya usted á conocerlo entre treinta mil hombres! Mas forjemos una mentira... inocente... por supuesto...

BAR. Pero dejemos esas fruslerias, y vamos al grano. ¿A qué altura estamos de noticias, querido Beati? Las hay favorables?

BEATI. (*mirando á hurtadillas los movimientos de Julia.*) Escelentes! escelentes! El entusiasmo público ha llegado á su colmo, y los lazzaronis están decididos á entregar á Nápoles á los Austriacos, en cuanto se acerquen á los muros.

BAR. Ya! pero es que no se acercan nunca!

BEATI. (*con misterio.*) Crea usted que andan muy cerca!

BAR. Todos los dias están llegando segun las noticias, y no acaban de parecer! Digo! yo que les tengo preparado un recibimiento sun-tuoso!..

BEATI. (*con alegria.*) Pues aseguro que no ha de ser perdido! (*con misterio.*) porque llegan á marchas forzadas.... qué gusto! y en el primer encuentro que...

BAR. (*con alegria.*) En dónde, en dónde se ha dado la batalla?

BEATI. (*con aire adulador y ap.*) Todo se lo cuela! (*alto.*) El justo cielo ha permitido que los franceses hayan sido hechos pedazos... qué placer!

JUL. (*conmovida.*) Qué dice usted? Vamos, cuente algunos detalles.

BEATI. Detalles! (*ap.*) Si pudiera obligarle á que me cantase quién era el pájaro! (*alto.*) Aqui tengo cabalmente un suplemento con el parte... lo compré á mi salida, y trae la lista de los gefes y oficiales muertos. (*ap.*) Este deberá ser buen golpe! (*sacando un impreso del bolsillo.*)

BAR. (*alegre y sentándose.*) Toma! y el picaruelo no nos decia nada!.. Lea usted, lea usted, que debe haber sido reñida la pelea. ¡Cómo se entusiasma uno con estas cosas! (*llamando.*) Miguel! trae café. (*trae Miguel el café y vase: Beati sigue de pié con el papel en la mano.*)

BEATI. (*ap.*) No hay remedio! Tengo que improvisar una accion, y en mi vida las he visto mas gordas! En fin, no seré el primero...

BAR. (*á Serafina que habla con Julia.*) Cállate ahora, Serafina! Estas mugeres parecen urracas á todas horas...

SER. Si nos quitarás tambien que hablemos?

BEATI. (*titubeando al leer.*) Empieza el parte describiendo el sitio... cerca de Roma... y en la proximidad de... de... (*mirando el papel.*)

BAR. De Chivita-castellana? eh?

BEATI. Exactamente.

BAR. Parece que lo estoy viendo...

BEATI. Pasaré por alto los pormenores de la posicion que ocupaban ambos ejércitos...

BAR. (*tomando café*) Si, adelante, adelante; dice usted que habia dos ejércitos? bueno! adelante!

BEATI. «El ala izquierda iba replegándose sobre la derecha, y al mismo tiempo maniobrando.» Pasaremos esta esplicacion de las maniobras; es cosa sabida; unos marchaban por un lado y otros, por otro.

BAR. Si, adelante! ¿estamos en que era el ala de la izquierda? adelante.

BEATI. «Desde el amanecer retumbaba el cañon por toda la linea! (*ap.*) Yo creo que este es el lenguage técnico.

JUL. (*temblando.*) Dios mio!

SER. (*id.*) Pobres madres de aquellos pobres hijos!

BAR. (*imitando el estrépito del cañon*) Pum! pum! rrum! um! Aunque esté uno lejos, se anima tanto al oirlo!

BEATI. (*mirando á Julia.*) Oh! seria espantoso! (*fingiendo leer.*) » Y despues de una contienda de ocho horas, una carga brillante dada con oportunidad por los granaderos húngaros.. »

BAR. (*admirado.*) Cómo? ¿qué es lo que dice el parte? ¿Dar cargas las compañias de granaderos? Será por la nueva táctica; antes la caballeria únicamente daba las cargas...

BEATI. (*ap.*) Malorum! (*alto.*) Uf! qué disparate he leido! perdonadme. (*finjiendo volver á leer.*) Me dejé por leer, «por granaderos de á caballo.» (*riéndose.*) Ahí no es nada! saltó por encima de los caballos!

Bar. Ya decia yo! ¿con que una carga oportuna dada por los granaderos búngaros de á caballo.
Beati. (*lee.*) » Decidió del todo la victoria. »
Bar. (*alegre.*) Bien, la ganamos!..
Jul. Qué injusticia!
Ser. (*á media voz.*) Es la primera vez que han ganado!
Beati. Principio quieren todas las cosas.
Bar. (*tomando café.*) Siga usted, Beati.
Beati. (*leyendo.*) » Veinte mil prisioneros, ochenta banderas, y sesenta piezas de artilleria han quedado en nuestro poder. »
Bar. (*admirado.*) Veinte mil? (*ap.*) Qué diablo! pues si el enemigo no tenia mas que quince mil hombres! y dice que ochenta banderas, y sesenta piezas de artilleria? Vea usted: antes se decia nada mas tantas piezas, y ya se entendian por cañones.
Beati. (*ap.*) Todavia creo que no está contento, y cuidado que he llenado la medida! (*alto.*) » Nuestra pèrdida es bien insignificante. »
Bar. (*meneando la cabeza*) En eso puede caber alguna exageracion... siempre se calla lo mejor.
Beati. (*volviendo la hoja.*) » Los franceses la han tenido de mucha consideracion. He aqui los nombres de los gefes y oficiales muertos que han quedado sobre el campo de batalla. »
Bar. (*impaciente.*) Ah! veamos.
Jul. (*en voz baja á Serafina.*) Cómo me late el corazon!
Ser. (*id.*) Prudencia, niña!
Beati. (*finjiendo leer*) » Los generales Dufresnè y Soligni. »
Bar. Bueno!
Jul. (*ap.*) Malo!
Bati. (*ap. mirando à Julia.*) Indiferente! (*alto.*) » El ayudante Fracheral; el coronel Olivier. «
Bar. Bravo!
Beati. (*ap. mirando á Julia.*) Indiferente! (*alto y con viveza.*) » Los capitanes Ferret, Saint Ange, Thuiller, y... Allincourt. » (*se detiene un poco.*)
Ser. *y* el Bar. Ya no hay mas?
Beati. (*confuso.*) Creo que no...
Jul. (*con alegria, ap.*) Gracias al cielo!
Beati. (*reparando el papel.*) Otros, otros; «el mayor Duperrier y el gefe de escuadron Leonardo.» Estos han muerto en la retirada...
Jul. (*lanzando un grito.*) Leonardo... muerto!
Ser. (*corriendo á ella.*) Julia!
Bar. Qué tienes, hija mia?
Beati. (*ap.*) Ya pareció y cuidado que se iba apurando el calendario!
Bar. Que sucede? (*á Julia.*)
Ser. Vaya una pregunta! No lo ves? Se ha desmayado al oir tanto muerto! Es muy sensible!
Jul. (*vuelve en sí y quiere tomar el papel.*) Quiero leerlo por mi misma...
Beati. (*rompiéndolo.*) A pique de que se ponga peor! nada, nada! (*rompe el papel.*)
Jul. (*en voz baja á su tia.*) Yo desfallezco!
Ser. (*dando voces.*) Teresa, Teresa!
Jul. Qué tormento para mi alma! (*ap.*) Yo tambien te acompañarè, Leonardo.
Ser. (Què situacion!)
Bar. Yo no comprendo nada... ¿Y por qué esa noticia?
Beati. (*ap.*) Buen golpe! Ahora será su amor menos rebelde... (*llega Teresa, y en union con Serafina, se la llevan por la izquierda.*)

ESCENA IX.

El Baron, y Beati.

Bar. (*hablando á su hermana mientras se llevan á Julia.*) No te separes de ella.
Beati. (*ap.*) Esto es lo que se llama de una pedrada matar dos pàjaros! Conozco á mi rival, y en el acto lo mato; por ahora no puede saberse que vive, luego estoy á mis anchas. (*al Baron.*) Pobre Julia! Cuanto lo siento! Si hubiera previsto...
Bar. (*pensativo.*) Eso no será nada. Pero digame usted, Beati...
Beati. Diré.
Bar. No es lance raro?
Beati. Cual?
Bar. Ese desmayo repentino...
Beati. (*con indiferencia.*) La sensibilidad de las mujeres es tan esquisita!
Bar. No, no; usted no lo entiende, y cuenta que no lo digo por humillarle... los que se han dedicado como usted á estudios sérios... no pueden tener la perspicacia ni el conocimiento que nosotros del corazon humano!
Beati. (*con frialdad.*) Puede ser...
Bar. Por eso no ha advertido usted que Julia ha visto morir generales y coroneles, sin que su sensibilidad haya dicho esta boca es mia, luego al caer ese Leonardo...
Beati. (*con candidez.*) Con efecto, que ahora me dá que pensar! ¿Y se sabe quién es?
Bar. No; pero ya sospechaba que... y apostaria á que el oficialito...
Beati. (*tocándole en el hombro.*) Amigo mio, ¿para que ha de servir la esperiencia del mundo Nada se le escapa al bueno del Baron. (*sonriendo.*) Qué cabeza! no se parece á la mia, que siempre anda por los espacios imaginarios. (*con sencillez afectada.*) Pero despues de todo, si esa jóven correspondiese á... Aunque á la verdad los franceses, generalmente hablando, no tienen buena conducta ni rel...
Bar. Dice usted bien; es pueblo que detesto
Beati. (*suspirando.*) Ah! son perversos!
Bar. En fin, como geules salidas de la nada; que digo de la nada? Menos todavia! de una revolucion! No se parecen á mi, que poseo el titulo de Baron de Cavalto y cuento ochocientos años de nobleza! Medrados estariamos si viniese á manchar nuestros blasones un simple aventurero! Nada, ni por pienso-.. á mi me importan poco los desmayos y la desesperacion, si se trata de ultrajar mi alcurnia (*riéndose.*) Pero á bien que ya está muerto
Beati (*riéndose.*) Y que usted no lo ha podido remediar.
Bar. (*id. muy fuerte.*) Infeliz! no le guardo rencor...
Beati. (*id.*) Hace usted bien.
Bar. (*id.*) Se ha muerto, y muerto el perro se acabò la rabia.
Beati. (*id.*) Pues que no se quede sin la despedida de cajon. « Que la tierra le sea ligera!
Bar. Es verdad, que le sea! (*en confianza.*) A

podré pensar en otro partido mucho mas conveniente.

BEATI. (*con atencion.*) Ah! tenia usted otro proyecto?

BAR. (*id.*) Si; se trata de un hombre admirable por su virtud.

BEATI. (*ap. con alegria.*) Lo habrá adivinado? Ese soy yo.

BAR. Jóven de grande talento!

BEATI. (*ap.*) Ese soy yo!

BAR. De agradable figura!.,

BEATI. (*ap.*) Ese soy yo!

BAR. Y cuyo juicio y carácter estudio detenidamente...

BEATI. (*alto.*) Ha hecho usted bien en estudiar.. eso siempre es útil... nunca puede sentar mal al alma ni al cuerpo.

BAR. Y que se ha hecho digno de mi mayor aprecio.

BEATI. Si señor... Eso es ..

BAR. Y de todo mi cariño.

BEATI. Eso es... (*ap.*) Pero no basta el cariño del padre.

BAR. Sobre todo, espero no titubeará en abandonar su carrera para unirse con mi hija.

BEATI. (*ap.*) En efecto... eso es! (*alto.*) Oh! y, quién no abandonaria su carrera? (*ap.*) Y ahorcaria los libros. (*alto.*) Por lograr la mano de la divina Julia! (*tomando la mano del Baron.*) Ya que es forzoso dar mi opinion sobre el particular, con franqueza...

BAR. (*con viveza.*) En una palabra; hablo del conde Blumstain, mayor austriaco.

BEATI. (*aturdido.*) Ya! hablaba usted del conde? del conde Blumstain? Del mayor austriaco? (*ap.*) Qué no se llevára el diablo al conde Blumstain, mayor austriaco, futuro de ella!

BAR. Es un escelente partido! El ojito derecho del general Mack.., Una friolera!

BEATI. (*ap.*) Si supiera que el general Mack era tuerto de un ojo y fuese del derecho...

BAR. (*satisfecho.*) Asi protejerá mis propiedades, porque en eso y nada mas que en eso consiste el verdadero patriotismo... en el respeto siempre á la propiedad ajena... Y que tengo cincuenta casas sin contar el caudal que poseo en bienes raices... Vamos, merecerá la aprobacion de usted?

BEATI. Si, y no... pero estoy por lo segundo... Yo no sé que antipatia tengo á los militares, no..! y con justicia se va generalizando esta idea. (*ap.*) Qué torpeza! se me escapó! y era el primero á quien debi matar... en el parte!..

BAR. Oh! no espero mas que su llegada, y en cuanto lo abrace... (*mirando.*) ¿que ocurrirá, que vienen hácia aqui mis criados?

ESCENA X.

Los mismos y MIGUEL; *despues Teresa y criados, y sucesivamente* SERAFINA *y* JULIA.

MIG. (*azorado.*) Señor baron! Señor baron!

BAR. (*id.*) Qué es eso?

MIG. El vijia acaba de divisar muchas tropas que se dirigen hácia acá!

BAR. Y por dónde vienen?

MIG. Por el camino de Roma. (*se oyen tambores á lo lejos.*)

BAR. (*con alegria*) Ah! son ellos! no hay cuidado! Nuestros valientes Austriacos! Repetid conmigo. ¡Viva el Austria!

TODOS. Viva!

BAR. (*corriendo de acá para allá.*) Hermana mia! querida hija!

TER. (*corre al fondo y observa.*) Nada, no se distinguen con el polvo! Hola! y traen armas; como relucen ahora! oye usted el tambor, Beati?

BAR. Cómo conozco el toque! son Austriacos! (*á Beati.*) Ahi viene el hombre...

BEATI. (*en voz baja.*) Quién?

BAR. (*id.*) El futuro... el conde... (*á sus criados.*) Ea! que os vea alegres... cara de pascua todo el mundo, y al punto que mi guarnicion se ponga sobre las armas. (*corren por ellas, á Beati.*) Ay Dios mio! Pues no se me ha olvidado ponerles las escarapelas austriacas? Eso les agradaria...

BEATI. (*colocando una muy grande en el sombrero del Baron.*) A mi se me habia ocurrido. (*mostrándole á los criados.*) Y sino, mire usted. (*todos los criados traen escarapelas iguales y vienen con las armas.*)

BAR. Está usted en todo, amigo Beati. (*dando voces.*) Serafina! Julia! (*mandando á los criados.*) En batalla... eh? (*los criados obedecen y se alinean.*)

BEATI. (*solo delante de la escena.*) Yo no me doy por batido todavia... Que se descuide el Austria haciendo un solo disparate, y la mandaré á Viena mas de prisa que lo que ha venido. (*todos se desordenan para mirar al camino, y los tambores se acercan.*)

BAR. (*casi ronco.*) Bien! Viva el Austria! (*sucede música militar á los tambores.*)

SER. (*llegando con Julia.*) Ten valor, hija mia!

JUL. (*á su tia.*) Ah! ¿como me he de alegrar con la vista de los que han causado mi desgracia? No podré, no...

BEATI. (*mirando por el fondo.*) Ya comienzo á ver algo...

BAR. (*mirando con un anteojo de larga vista.*) Qué tropas! qué tropas! Buenos mozos todos... con unos bigotes... (*á sus gentes.*) Vamos, id abriendo la bodega; preparadles buenos jamones; y los franceses que se muerdan los codos... (*con aire de bravura.*) Tiranos! (*se queda sorprendido escuchando la música.*) Pero calla! esa música...

BEATI. Es singular! (*alto.*) Parece marcha francesa.

BAR. (*sonriéndose,*) Y es verdad, pero lo harán para burlarse de ellos. (*con entusiasmo.*) ¿No vé usted aquella bandera que ondea sobre las bayonetas?

BEATI. (*mirando.*) Es bandera tricolor.

BAR. (*admirado.*) ¿Qué dice usted?

BEATI. Y los uniformes son azules.

BAR. No, blancos.

BEATI Lo que digo, azules...

BAR. ¿Qué me cuenta usted?

BEATI. Son franceses, no hay mas.

TODOS. ¿Franceses?

JUL. (*reanimándose.*) (Que alegria!)

BAR. (*turbado.*) Si les habrán sacudido el polvo á nuestros amigos?

BEATI. Dónde las dan las toman.

BAR. (*mandando á sus gentes.*) Muchachos, media vuelta á la izquierda... paso redoblado...
BEATI. ¿Qué les manda usted?...
BAR. Toma! una retirada, pero retirada honrosa. (*á sus gentes*) Marchen»...
BEATI. No hay que perder la cabeza! ánimo, serenidad! Si son los que esperábamos!
BAR. (*aturdido.*) Dios mio! yo que les preparaba un recibimiento!
BEATI. Verá usted como lo agradecen.
SER. Y el baile?
BEATI. (*alegre.*) Para ellos... pero cuidado que están cerca.
BAR. (*enseñándole á Beati las escarapelas austriacas.*) Cielo santo! estas malditas escarapelas nos van á perder! (*á los criados.*) A ver, quitároslas, quitároslas...
BEATI. ¿Para qué? Volvedlas del revés... (*los criados las vuelven y quedan tricolores.*)
BAR. (*volviendo la suya y quedando atónito.*) Qué veo! escarapelas francesas!
BEATI. (*tocándole en el hombro*) Baron, estas se hacen siempre con dos caras... por lo que pueda suceder.
BAR. (*admirado*) Es mucho Beati! hombre prevenido vale por dos...
BEATI. (*acercándose á la puerta de la derecha.*) Ya están aqui algunos oficiales...

ESCENA XI.

LEONARDO, *y varios oficiales.*

BAR. (*turbado.*) Pues señor, ánimo...
LEON. (Cielos Julia!)
JUL. Aun respira, Beati nos engañaba.
BEATI. (*en voz baja al Baron.*) Aqui hay gato encerrado...
BAR. (*id.*) ¿Si?
BEATI. (*id.*) Esa turbacion... (*señalando á Leonardo.*)
BAR. (*id*) Es verdad.
BEATI. (*id.*) Silencio!...
LEON. (*á un oficial que le habla al oido.*) ¿Qué hay?
OFICIAL. (*en voz baja.*) No se sabe nada.
LEON. (*á media voz.*) Y el general? (*el oficial indica por señas que no se sabe de él.*) Que salgan espias en todas direcciones...
BEATI. (*que ha escuchado; con disimulo al Baron.*) Por lo que es cuenta, no se sabe del general! Está visto! vienen dispersos... nos hemos salvado!...
BAR. (*en voz baja.*) De veras?
BEATI. (*id.*) Silencio, que no sospechen! (*alto.*) Es preciso refrescar vuestras glorias con un convite que les tenia preparado el señor Baron... Yo soy tambien muy fuerte en dar batallas... pero las doy á enemigos indefensos; á las magras y al vino! Señores oficiales, entremos á saco en esa casa. (*les indica el Palacio del Baron*) (*Beati se dirige á dar el brazo á Julia, pero Leonardo se anticipa... aquel lo mira con enfado y se resigna á ofrecérselo á Serafina; los demas oficiales rodean al Baron que les hace mil cumplimientos, y todos se retiran por la izquierda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una parte de los jardines del Baron.— A la izquierda arbolado y algunas estátuas: á la derecha, tapia cerrada por una verja de hierro.— En primer término á la derecha, una puerta pequeña abierta en la tapia y casi oculta por el follage: en el fondo una calle de árboles que se supone conduce á la orilla del mar.

ESCENA PRIMERA.

LEONARDO, *y* JULIA. (*entrado por la izquierda.*)

LEON. (*agitado.*) Vamos, cuéntamelo todo...
JUL. (*calmándole*) Habla bajo: si notasen mi falta...
LEON. Estamos solos... dime, Julia, ¿hay alguno que espera lograr tu mano?
JUL. (*suspirando*) Si, Leonardo... el Conde de Blumstain.
LEON. Y tú...?
JUL. Lo quiere mi padre...
LEON. Quiere decir que obedecerás ciegamente..?
JUL. ¿Qué he de hacer? ¡Dios mio!
LEON. (*con brio.*) ¿Con que á pesar de mi amor, á pesar de los juramentos, y de los consejos de tu madre al separarse del mundo; de tu madre, Julia, que santificaba nuestra pasion, me dices ahora que obedeces el capricho de tu padre?... ¡Necio de mi cuando llegué á pensar que bastaria mi espada para conseguir el titulo de esposo tuyo!
JUL. (*suspira.*) Ah! Leonardo, no aumentes mi desesperacion... te lo pido en nombre de mi infortunada madre... Bien conoces lo que te amo, y sabes bien las lágrimas que me hacen derramar los proyectos ambiciosos de mi padre... yo qué no envidio los titulos ni la fortuna!
LEON. (*con viveza.*) Si, si, que se guarde sus riquezas, Julia; yo tampoco las quiero... no ambiciono mas que la mano de su hija... porque el cielo sin duda abrirá las puertas de mi porvenir y entonces seré con ella dichoso! Pero reflexiona sobre mi situacion... ten presente que un deber va á separarnos, y si durante mi ausencia... ese conde de Blumstain...
JUL. (*reflexionando.*) Dices bien... si en tu ausencia... oh! ¿cómo evitar ese golpe?
LEON. Solo conozco un medio... uno solo... pero seria preciso...
JUL. (*alegre.*) Dilo... cuál?
LEON. (*á media voz.*) Que antes de marcharme, me llamases tu esposo... Que un matrimonio secreto colmáse mis esperanzas...
JUL. (*asustada.*) ¿Qué dices? ¿Ah!
LEON. Entonces volveria al campamento mas tranquilo, y seguro de que nadie habria de robarme el único tesoro que apetezco en la vida... Creeme, Julia; redoblaria mis esfuerzos para acreditar mi nombre y cubrirlo de esa aureola de gloria que estimula para perdonar cualquier falta...
JUL. Calla, calla, por piedad...!
LEON. Y es cosa muy facil evitar que nadie sospeche... Esta noche misma... pudiera un sacerdote prevenido de antemano...

Jul. (*suplicando.*) Calla! no pronuncies una palabra mas!.. eso nunca, Leonardo. (*aparece el Baron.*)

ESCENA II.

Los mismos y el Baron.

Bar. (*sorprendido.*) Leonardo!
Leon. (*ap*) Cielos!
Jul. Padre mio! (*se separan Julia y Leonardo.*)
Bar. (*ap.*) Leonardo! .. vive á pesar de que lo daba un parte oficial por muerto. ¡Vaya usted à creer en partes oficiales! (*alto y con acento agradable.*) Hola! os estábamos buscando, querido huésped... y veo con beneplácito que mi niña se ha encargado de haceros los honores... (*ap.*) Disimulemos.
Leon. Señor baron!...
Jul. (*turbada.*) Si, he creido que en ausencia de usted... debia...
Bar. (*con alegria.*) Bien hecho; sé cariñosa siempre con los aliados. (*apretándole á Leonardo la mano.*) Y con los buenos amigos. (*ap.*) Hasta que se hundan... (*alto.*) Acabo de mandar que preparen una habitacion para el general... oh! la mas hermosa de mi casa, como era debido..... (*mirándole con ironia.*) Porque como nos habeis dicho, el general Championnet debe llegar muy pronto...
Leon. (*confuso.*) Si, de un momento à otro...
Bar. Lo mismo que me figuraba... mañana, ó pasado mañana... en fin, no es cosa segura el dia...
Leon. (*ap.*) Este ha recibido noticias.
Bar. Tambien teneis vuestra habitacion lista, calculando que no os vendrá mal el descanso.
Leon. (*mira á Julia.*) Para mi una cualquiera, aunque sea en un rincon de la casa.
Bar. ¡No tal! no tal! porque no conviene que se separe un gefe de sus soldados, sino lo mas preciso... y ademas es un deber del servicio... Nosotros los militares acostumbrados á estas faenas, lo sabemos prevenir todo... Por eso mandé que os arreglàran el cuarto en las habitaciones de mi mayordòmo. desde donde alcanzareis a ver el sitio ocupado por las tropas... ¡Lindo cuarto! muy alegre... con la ventaja, ya digo, de estar separado del parque. (*ap.*) Y sin comunicacion con nosotros.
Leon. (*ap.*) Qué oigo? me ha perdido!
Bar. (*sacando una llave del bolsillo y encaminándose á la verja.*) Vamos, alli vais á dormir perfectamente... Ni las moscas os han de importunar... Ah! han llevado buenos fiambres y algunas botellas del vino mejor que tengo... ¡por si acaso os dá la ventolera de... pues?
Leon. (*ap.*) Dios mio! separarme del parque! (*alto.*) Permitidme, señor Baron, ¿y el baile...?
Bar. Toma, es verdad.
Jul. (*con timidez.*) Usted los habia combidado ya...
Bar. Oh! seria una imprudencia hacer que bailasen estos señores, estropeados con sus marchas y contramarchas...
Leon. (*vivamente.*) Como lo tenèmos por costumbre... no estoy cansado...
Bar. (*sonrie.*) Vaya! que los que hemos servido, sabemos, que en el primer momento nos encontramos ágiles, pero despues...
Leon. No, os aseguro.!.
Bar. Sin embargo... Por otra parte, acaban de llegar unos pliegos para vos, y los que hemos servido sabemos bien que en campaña el contestar á un parte es de primera obligacion...
Leon. Pero señor Baron...
Bar. Pero señor Gefe. (*con seguridad.*) Ya sé que el vencedor tiene ciertos derechos... pero... un padre tiene tambien los suyos... me entendeis? Y me parece que no debe desistir un militar pundonoroso de sus quehaceres, porque de esa manera se grangea el aprecio de su general.
Jul. (*ap.*) Sospecha de nosotros... (*el Baron marcha á abrir la verja.*)
Leon. (*ap.*) Es imposible resistir mas. (*en voz baja á Julia.*) Al pie de esta verja... dentro de una hora... tengo que hablarte... (*al Baron que abre la verja.*) Gracias, señor Baron, por sus buenos consejos, que se conoce sabeis bien la ordenanza... y segundas gracias por su mucha atencion... (*ap.*) Me vengaré de ti en cuanto pueda!
Bar. (*golpeándole en el hombro.*) Que amable es el militar. (*cerrando la verja.*) Ya sabeis..... de frente... aquel pabellon donde está un centinela... (*entre dientes.*) Que el diablo cargue contigo! (*se guarda la llave en el bolsillo.*)
Jul. (*asomándose á la verja.*) Que paseis felices noches..!
Leon. (*perdiéndose la voz*) Hasta mañana.

ESCENA III.

El Baron, y Julia.

Jul. (*humillada.*) Pero, papá, se ofenderá el general cuando venga... por...
Bar. Silencio! hija indigna de mi estirpe...
Jul. Papá, yo? pues que he hecho?
Bar. (*cruzado de brazos.*) Piensas que no he comprendido este misterio? ¿Piensas que al que se ha baqueteado tanto entre militares, es cosa muy facil hacerle pasar la plaza de primo? Aqui tiene usted... á la heredera de los Cavvaltos! Una Mala-testa--Gonfalieri--Bradamante. tratando de darme por yerno, ¡santo Dios! á un Mr. Leonardo...! Mr. Leonardo! para que la llamen despues Madama Leonarda... ¿Y qué muger se ha llamado nunca madama Leonarda!
Jul. ¿Y qué importaria el nombre, siendo un joven honrado...?
Bar. Un joven honrado...! Y militar! Vaya, vaya, ya te veo disparatar con tus ideas revolucionarias... Si viviese tu difunta madre, se avergonzaria como yo.
Jul. Al contrario; ella misma hubiera secundado mis deseos.
Bar. Mi muger? Mira tù si conoceria yo à fondo a mi muger!.. Sin agraviar á nadie, tenia mucho mas talento que cualquiera de nosotros... y no la dominaban unas ideas tan novelescas como à tu tia... Estoy seguro de que nunca hubiera acogido á un cualquiera...
Jul. ¿Cómo un cualquiera? ¿Si es hijo de un célebre abogado...
Bar. (*animando su voz.*) Hijo de un Abogado! Bonita carrera, pero hay tantos que sobran ya para conquistar la China! Si se les oye, todos dicen

que son hijos de abogados, ¡Miserables! pero pronto caerán en la trampa, y serán hechos prisioneros.

JUL. Qué dice usted? Será verdad?

BAR. Si es cosa que sabe todo el mundo! Le tengo lástima á ese pobre militar!

JUL. ¿Pues que ha ocurrido? (*con interés.*)

BAR. Una friolera! que el general Championnet ha sido derrotado completamente... y no se sabe á dónde han ido á parar sus pedazos.

JUL. Cielos!

BAR. ¿Te acuerdas que el general Mack me lo habia prometido?

JUL. Si, papá. (*ap.*) Y no lo sabrá Leonardo...

BAR. (*misteriosamente.*) Escucha. Esta noche entrarán silenciosamente los Austriacos en Nápoles... todo está preparado... Dos cañonazos desde el fuerte de San Telmo deben anunciarlo, y se verán precisados á rendirse... Se habla tambien de otras vísperas Sicilianas... entre los patriotas mas exaltados, pero... lo que es eso... no merece mi aprobacion.

JUL. (*ap.*) Oh! El peligro que corre su vida aumenta mi amor!

BAR. Ya has visto que yo les pongo buena cara hasta que se dé el golpe... por si viniesen mal dadas, como dijo el otro; mas en el momento que se asegure nuestro triunfo, verás, verás como les vuelvo las espaldas! Entonces, querida Julia, se colmarán mis deseos, y te casarás con el mayor Blumstain...

JUL. (*con resolucion.*) No, papá, no piense usted en eso, que no debo engañarle... He vuelto á ver á Leonardo, y el peligro que amenaza su vida, me inspira un valor de que no me creia capáz... Jamás daré á otro mi mano...

BAR. (*enojado.*) ¿Cómo? ¿qué palabras te permites decirme? ¿Con que enarbolas el estandarte de la rebelion contra tu padre? Pues bien, yo te declaro que mañana has de ser esposa del conde...!

JUL. (*aturdida.*) Mañana? Ah!

BAR. Están tomadas mis precauciones y la capilla se prepara en este instante.

JUL. (*de rodillas.*) Papá, por piedad! No asesine usted el corazon de una hija que le quiere tanto!

BAR. Alguien viene. (*levantándola.*) Silencio, niña... que nadie pueda sospechar de mis pesares domésticos.

ESCENA IV.

Los mismos y BEATI.

BEATI. Pronto, pronto, señor Baron!

BAR. (*agitado.*) Qué hay?

BEATI. (*limpiándose el sudor.*) Su hermana de usted le busca.. los salones están ya llenos de marqueses y duques... ¡Qué brillantez! ¡qué hermosas damas! Se queda uno encantado!

BAR (*ap.*) Nos olvidábamos del baile. (*alto.*) Vamos Julia...

JUL. (*á media voz.*) Al baile...? ¿Y con esas noticias?

BAR. (*id.*) La patria lo reclama...

BEATI. (*ap.*) Aqui ha habido tempestad..! Bravísimo!

BAR. (*á Julia.*) Romperás el baile con...

BEATI. ¿Con el príncipe de Moliterne que acaba de llegar á los salones?

BAR. (*con alegria.*) El príncipe de Moliterne! Dios mio! El gefe mas popular de Nápoles...! el idolo de los lazaronis en mi casa? Que satisfaccion! Voy á recibirle... (*sale andando solo, y luego retrocede*) (*á Beati.*) Corre alguna noticia?

BEATI. Parece que ese príncipe no se da por entendido, pero se asegura la entrada de los Austriacos esta noche... Yo no lo dudo, no hay mas que mirarle el semblante...

BAR. (*ap.*) Qué me cuenta usted? Lo suponia á favor de los Franceses... es decir, en aquella parte que un hombre de estado puede adherirse á unos ú á otros...

BEATI. (*sonriéndose.*) Y què se ha de hacer! En este mundo el que mas y el que menos cambia de opinion ... por su interés.

BAR. ¿Me lo viene usted á decir á mi? Yo mismo...

BEATI. En la guerra no se vive mas que de ardides... y el que mas inventa...

BAR. En eso consiste el talento; en mudar á tiempo la casaca... Pues... voy á recibirle... (*á su hija.*) Sígueme, Julia. (*en voz baja á Beati.*) Béla usted el brazo... (*en voz baja, á Julia.*) Enjúgate esas lágrimas. (*á Beati.*) Es preciso moralizar á esta niña. (*á Julia.*) Que pongas cara risueña. (*á Beati.*) A usted como buen amigo, le encargo que la dé lecciones útiles... para que me obedezca en todo. (*óyese música á lo lejos.*) Ah! ya están bailando: corro á ver el príncipe. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

JULIA *y* BEATI.

JUL. (*ap.*) Ya lo ha dicho... mañana tu casamiento con el conde...

BEATI. (*ap.*) Ella ha llorado.., es ocasion á propósito para atizar el fuego y ganar algun terreno...

JUL. (*ap.*) Qué partido tomaria? (*reflexiona.*) Ah! Beati pudiera darme un buen consejo.

BEATI. (*ofreciéndola el brazo.*) (*ap.*) Primera leccion de moral (*alto.*) Vamos. (*mirandola.*) Pero, ¿qué es lo que veo? ¿usted ha llorado sin duda.. y esos suspiros...?

JUL. Ay! Beati... Me atormentan tantas cosas!

BEATI. (*con tono adulador.*) Y tendrá el papá la culpa? Es tan maniático! A veces tiene unos caprichos singulares!

JUL. (*con ira.*) Si, y demasiada crueldad! Y si yo no diese oidos mas que á mi desesperacion...

BEATI. (*ap.*) Pues señor... esta cabeza anda trastornada... llegó la hora...

JUL. Cometeria un desacierto! (*á Beati.*) A usted, hombre sabio é instruido, ageno á toda clase de pasiones...

BEATI. (*ap.*) Gracias... Comienzo bien.

JUL. Quiero participar mis penas, y espero que me servirá de guia...

BEATI. (*ap.*) ¿La quieren casar con el conde? Atencion. (*alto*) Hable usted, Julia; descúbrame los secretos de su corazon; que mi fuerte ha sido siempre el resolver los casos de conciencia, y tengo hecho un particular estudio del medio de cumplir con mi deber... (*ap.*) Siempre que no perjudique á mi individuo...

Jul. Ya sabe usted lo mucho que respeto á mi padre...

Beati. (*con aire humilde.*) Un padre representa la imágen de Dios sobre la tierra. (*ap.*) No dirán que no la moralizo. (*alto.*) Por lo tanto es indispensable obedecerle en todo...

Jul. ¿Y cuándo quiera abusar de su autoridad para hacer desgraciada á una hija?

Beati. Oh! entonces... (*con gravedad.*) La resistencia es un deber.

Jul. (*admirada.*) Un deber?

Beati. (*con bondad.*) Es evidente, y lo probaré. Si contradice los impulsos del corazon de la hija, él mismo se hace desgraciado... El mismo padre se procura un mal... luego esa hija razonable y prudente, obrará por deber, y con arreglo á los buenos principios, evitando dos males á un mismo tiempo...

Jul. (*con viveza.*) ¿Conque haria bien?

Beati. Un bien palpable! Todos nuestros autores de moral están de acuerdo sobre este punto.

Jul. Y si no consigue el que ceda?

Beati. Oh! entonces... (*reflexionando.*) (*ap.*) Esto creo que no lo han previsto los autores... (*alto.*) entonces... el medio mejor seria desaparecer de su lado.

Jul. (*con viveza.*) Desaparecer de la casa paterna?

Beati. (*id.*) Oh! no ¡Dios mio! No la impulsaré yo á usted á eso... (*meditando.*) Ahora, por algunos dias nada mas... verbi gracia, eligiendo un lugar seguro...

Jul. (*ap.*) En efecto que es buen medio... (*alto.*) Doy á usted gracias por sus consejos, y prometo seguirlos... Desde mañana me encerraré en un convento...

Beati. (*estupefacto.*) En un convento? (*ap.*) Que diablo! no contaba yo con la huéspeda! (*alto en tono de asombro.*) ¿Qué es lo que ha dicho usted? ¿Cielos divinos! ¿Encerrarse en un claustro ese cúmulo de gracias?

Jul. Y qué recurso me queda?

Beati. Calle usted, calle usted. Eso seria cometer un suicidio! Tributar un holocausto impio! (*siempre con humildad.*) El de un manso cordero, puro de toda mancha... de una cándida paloma blanca... que debe vivir en el mundo para orgullo y gloria de quien la posea.

Jul. Pero no acaba usted de aconsejarme?...

Beati. Que es bueno huir de un poder opresor y tiránico... pero no el que se sepulte usted tomando el hábito de religiosa... (*movimiento de Julia.*) Yo bien conozco... que cuando se abrigan tales ó cuales sentimientos... se mira todo por la parte mas negra... Mas á la edad que usted cuenta, y con sus preciosos atractivos, se descubre un porvenir mas risueño, un porvenir alhagado siempre por la esperanza... (*titubeando.*) ¿Y si existiese un hombre, querida Julia, que la amára mas que á su propia vida?

Jul. (*con atencion.*) Cómo? Cómo?

Beati. Confieso que no estaré muy ducho en valerme de las espresiones del amor mas vivo, porque al fin hablo de él como pudiera hacerlo un ciego de los colores de la naturaleza... ¿Me entiende usted la idea?.. ¿Cómo ha de espresarlo un pobre solitario reducido al estudio de los libros? ¿Un estraño á las tempestades del corazon? Pero repito; si existiera un hombre... quizás... no lejos de aqui... esta es una suposicion... cuidado...

Jul. (*ap.*) Si hablará... de..?

Beati. Que cifrase en el corazon de usted... todas sus esperanzas... para quien fuese usted el iris de la felicidad... que viviera solo para amarla...

Jul. (*ap.*) Lo que dije... es Leonardo.

Beati. (*ap.*) Digo! Si acabará de comprender que soy yo! Creo que he de necesitar una cuchara.

Jul. (*con timidez.*) ¿Con que sabe usted de alguno que me quiere tanto?

Beati. Es muy natural... observa sus atractivos... habla con usted y se deleita...

Jul. Esta visto. (*ap.*) Lo sabe todo! (*mira á Beati.*)

Beati. (*ap.*) Vamos... lo vá entendiendo... (*alto.*) ¿Y quiere usted abandonar el mundo, para que se desespere y trate de darse la muerte? Porque, creame usted, se mataria! (*ap.*) Y no seria el primer tonto!

Jul. Cielos!

Beati. (*ap.*) No, descuida, que el que habla no se mata por ninguna. (*alto.*) ¡Qué remordimientos eternos no la inquietarian á usted durante el sueño?

Jul. (*con incertidumbre.*) Pero, entonces, qué debo hacer?

Beati. (*aproximándose.*) Qué debe usted hacer me pregunta? Lo que la conviene, es colocarse en una posicion que obligue á su padre á desistir de sus proyectos. (*con sencillez afectada.*) Y yo conozco bien el carácter de su padre de usted... y estoy seguro de que al fin la perdonará.

Jul. (*con duda.*) Y de qué medio valerme?

Beati. (*misteriosamente.*) Esta misma noche... (*mirando á todos lados.*) un carruaje que yo puedo preparar, la conducirá á puerto de salvacion. (*ap.*) Tercera seccion de moral.

Jul. (*esclamando.*) Un rapto nocturno?

Beati. Oh! no, no lo califique usted de rapto. Habria yo de aconsejarlo nunca? No es mas que un corto viage... muy inocente: ahora, si no quiere usted que sea nocturno, lo dejaremos para el amanecer, y será diurno... lo mismo dá; sobre todo, si el que la acompañe á usted es tambien inocente...

Jul. (*con viveza.*) Un hombre conmigo?

Beati. (*id.*) No; un hombre cualquiera, no; ¿habia yo de aconsejarle á usted?.. Siendo un amigo y persona de cierto carácter, como por egemplo, yo... esto no es mas que una hipótesis...

Jul. (*turbada.*) Le doy gracias por ese interés; pero, Beati, no lo consentirè jamás.

Beati. (*con ironia.*) Hola! ¿Con que prefiere usted el que la casen con el conde de Blumstain?

Jul. Con él? Jamás.

Beati. (*ap.*) Otro jamás! (*alto y con valor.*) ¿Y qué es lo que va á ser de ese desgraciado amante que vive solo por amar á usted? Ah! si estuviese aqui, la suplicaria que lo salvase y se arrojaria á sus pies, como lo hago yo en este momento. (*Julia lo mira con admiracion.*) Ahora comprendo lo que debe sufrir ese pobre jòven. (*con entusiasmo.*) No me condene usted, Julia, á un padecimiento eterno; escuche us-

ted la voz del que la adora. Cuidado que es él quien habla. Sigame usted, Julia. Cuidado que es él quien habla. Reflexione usted que puedo ser descubierto. Cuidado que es él. Por esta linda mano que toco con mis labios... (*la besa.*) Cuidado que es él quien la besa... y asi continuaria poco mas ó menos... siempre él...

JUL. (*retirando la mano.*) Si; pero cuidado que usted es el que la besa!

BEATI. (*confuso.*) Es cierto! me he dejado arrastrar del entusiasmo imitando una escena tierna! Me intereso tanto por la suerte de ese hombre, y soy tan sensible, que me pongo en su lugar y lloro como él lloraria...

JUL. (*agitada.*) Querido amigo... qué situacion tan penosa!

BEATI. (*con viveza.*) Vamos, ¿consiente usted?

JUL. (*id*) No he dicho todavia que consiento...

BEATI. (*id.*)Ya! ya comprendo! (*ap.*) Huirá conmigo, y no hay remedio, tiene el Baron que llamarme su yerno!

JUL. Pero Beati, mire usted que...

BEATI. (*con viveza.*) Estas cosas no pueden pensarse mucho... nada, nada, voy á prepararlo todo.. dentro de dos horas estará el coche... y espero que se hallará usted pronta.. (*vase Beati por la izquierda.*)

ESCENA VI.

JULIA, *sola.*

(*queriendo detener á Beati.*) Beati! corre á mas no poder. Ay! se me abrasa la cabeza... pero qué empeño en servirnos! He aqui lo que se puede llamar á boca llena un amigo... tan amable como desinteresado! Y no acierto por qué... Sin embargo, me encuentro tan inquieta... á bien que Leonardo ya no puede tardar. (*se oyen pasos fuera de la verja.*) Ah! (*corre hácia la verja.*)

ESCENA VII.

JULIA, LEONARDO, *y despues* BEATI.

LEON. Julia mia! (*Beati volviendo á la escena por la izquierda.*)

BEATI. Se me olvidaba preguntar... (*mira.*) No hay nadie...

JUL. (*en la verja.*) ¿Eres tú, Leonardo?

BEATI. (*ap.*) Hola! es Leonardo, el que murió en la batalla! Por vida de satanás! Escuchemos.... aqui hay trampa. (*se oculta detras de una estátua.*)

LEON. Estamos solos?

JUL. Si.

BEATI. (*ap.*) No tal, estamos tres.

LEON. Ya no puedo dudarlo, Julia...

BEATI. (*ap.*) Y si no dúdalo... me es igual.

LEON. Tu padre nos ha separado con una intencion conocida... Y dentro de breves horas recibiré la orden de unirme á mi general, marchando con el sentimiento de que tu mano habrá de ser para otro.

BEATI. (*ap.*) Por eso no te aflijas... será antes que te vayas!

JUL. Tranquilizate, Leonardo... Ya he consultado mi posicion con un hombre entendido y prudente...

BEATI. (*ap.*) Esto vá conmigo, y dice bien.

JUL. Pero, ¿fugarme con un joven?

BEATI. (*ap.*) No he dicho tanto!

LEON. (*con viveza.*) Y qué tienes que temer? No ha de ser tu esposo?

BEATI. (*ap.*) Cómo! su esposo?..

LEON. Es el único medio de salvarnos!.. Todo está prevenido; en esa capilla cercana al mar...

BEATI. (*ap.*) Si, la conozco mucho!

LEON. A la una en punto estará alli un sacerdote..

BEATI. (*ap.*) Malorum! malorum!

LEON. Es necesario que te apoderes de la llave de esta puerta secreta... (*indica la cubierta con follage.*)

BEATI. (*ap.*) Eso es muy fácil...

LEON. Tres palmadas te avisarán el momento oportuno... me abres...corremos á la capilla... y despues que el cielo haya recibido nuestros juramentos, tu padre habrá de perdonarnos.

BEATI. (*ap.*) Oh! que plan tan infernal! pero es plágio!

JUL. (*temblando.*) No, Leonardo, jamás!

BEATI. (*ap.*) Ya soltó la palabra terrible.

JUL. Un paso tan atrevido! (*oyense á lo lejos dos cañonazos.*) Dios mio! (*asustada.*) Qué escucho?

BEATI (*ap.*) Llegaron los Austriacos: son del fuerte de San Telmo!

LEON. (*asustado.*) Pero, ¿qué tienes?

JUL. (*id.*) Ah! no es posible ocultarlo! Bien me lo dijo mi padre... Todo es verdad!

LEON. (*id.*) Julia! esa agitacion..!

JUL. Leonardo, eres perdido! Los Austriacos acaban de apoderarse de Nápoles... Esos cañonazos lo anuncian, y el conde de Blumstain debe estar cerca de nosotros...

BEATI. (*ap.*) Mas cerca hay otro amante.

LEON. Oh! que rabia! ¿y aun te atreves á dudar? ¿aun te acobarda la fuga?

JUL. (*ap.*) Valor! (*alto.*) No, consiento.

LEON. (*alegre.*) Julia de mi alma!

BEATI. (*ap.*) Estaba viendo el desenlace... Sobornador de corazones!.. infame seductor! He aqui como se corrompe á la juventud!

JUL. Huye... voy un momento á los salones de baile para evitar que sospechen, y dentro de una hora...

LEON. En esa puerta... (*indicando la secreta.*)

JUL. Tres palmadas...

LEON. Cuidado con la llave..!

JUL. Valor!

LEON. Esperanza!

BEATI. (*ap.*) Es asunto concluido! (*Leonardo desaparece, y Julia se marcha por la izquierda.*

ESCENA VIII.

BEATI *solo, y despues* TERESA.

Bravísimo! Lo he hecho á las mil maravillas dándole armas contra su padre! Cuando creo haberla atrapado para mi, me hallo conque se la proporciono á mi rival, que ha tenido el atrevimiento de resucitar sin mi permiso... Bribon! Y esa mansisima oveja á quien creia tan humilde y tan... Se queda uno tonto al ver lo que son las mugeres! En llegando á tomar alas... (*hace ademan de volar.*) brrr!! de

jarlas ir! Dentro de una hora estarán casados. (*suspirando.*) Adios mi dinero, mis sueños de fortuna; la vida de príncipe que esperaba pasar; todo, todo ha desaparecido á la vista de una charretera y un vigotillo francés! Pero voto á todos los santos del almanaque, ó á todos los diablos del infierno, que no lo he de consentir. Le diré al Baron lo que pasa, y caerán en el garlito. Si, pero todo lo que adelanto es que la casen con el otro diablo austriaco, que me dará las gracias por mi barbaridad... Héme aquí como san Lorenzo, entre dos fuegos; asado por un lado y frito por el otro! Pero cáspita! No se me ha de ocurrir algun remedio? Por supuesto, conforme á los preceptos de la moral... (*piensa un instante.*) Por qué no.? Sin embargo, es una villanía! por otra parte... (*vuelve á quedar pensativo.*) Qué diablos! Me resuelvo; es un golpe maestro! Alguien viene, démonos prisa. (*meditando.*) Yo les enseñaré á esas tortolillas cómo han de habérselas conmigo.

TER. (*sale con una linterna sorda en la mano.*) Ay! Qué miedo tengo!

BEATI (*ap.*) Hola, es la jardinera! Preparémonos! (*vase por la izquierda*)

TER. (*volviendo asustada al ruído que hace Beati.*) Ay! qué viento tan fuerte!

ESCENA IX.

TERESA *sola, atemorizada.*

Quién será? Me parece haber visto una sombra! Lo que hace el miedo; si es una estátua! Pues aseguro que es un capricho muy singular el de la señorita, en venir á pasear á estas horas en lugar de estarse bailando con esos señores. Cuanto mejor no es divertirse!.. pero las amas siempre han de tener estravagancias: aquí está ya ella.

ESCENA X.

JULIA *y* TERESA.

JUL. (*que entra por la izquierda cubierta con un velo.*) Al fin logré escapar sin que me vieran. Teresa?

TER. Aquí estoy, señorita.

JUL. (*reparando en la linterna.*) Estás loca? Una luz para que den con nosotras! Apágala al momento.

TER. (*apagándola.*) Qué haremos á oscuras?

JUL. Te han visto bajar al jardin?

TER. No señora, nadie.

JUL. Traes la llave de aquella puerta? (*señalando á la puerta secreta.*)

TER. Y me he visto en apuro para sacársela del bolsillo á mi padre sin que lo sienta.

JUL. Bueno. (*distraida.*) No haber podido descubrir el secreto á mi tia por causa del baile!.. pero tú nos servirás de testigo.

TER. Testigo! y de qué?

JUL. Ya lo sabrás. (*escuchando.*) No está dando una hora!

TER. (*escuchando.*) A ver? (*pausa.*) No.

JUL. Pues mira, quédate ahí, junto á la puerta, y en oyendo la seña...

TER. Una seña! (*ap.*) Ay Dios mio! Qué significan estos enredos? Me ataca otra vez el miedo...

JUL. (*ap.*) Cómo me late el corazon! (*alto.*) Oyes algo?

TER. (*escuchando en la puerta secreta.*) No oigo nada.

JUL. Debe venir de un momento á otro; esperemos! (*se oye dar la una.*)

JUL. Ah! la una.

TER. Si, la una en punto!

JUL. (*con agitacion.*) Ya no puede tardar.

TER. Quién?

JUL. Silencio! (*se oyen tres palmadas.*) Si, él es! Abre pronto.

TER. ¿Que abra? Jesus! si no puedo mover las manos.

JUL. (*tomándole la llave.*) Dame, dame, me muero de impaciencia.

ESCENA XI.

Los mismos y un hombre con gorra militar que oculta el rostro embozado en un capote, entra y cierra la puerta.

TER. (*huyendo.*) Canario! un hombre! Será un ladron?

JUL. Calla.! (*el embozado les hace señas de que callen.*)

JUL. Estará el sacerdote? (*el embozado afirma con un movimiento de cabeza.*)

TER. (*ap.*) Un sacerdote!

JUL. (*temblando.*) Voy confiada en tu honor. (*el hombre embozado le da el brazo y la conduce por el fondo hácia donde se supone que está la capilla: Julia indica á Teresa que los siga.*)

TER. Ya respiro; (*contenta.*) lo que es ladron no es. (*en este momento se oye al Baron gritar dentro.*) Miguel... Serafina!

ESCENA XII.

BAR. (*entrando.*) Pronto... luces, Pedro, Miguel, Juan, todos... seguidme.

SER. (*siguiéndole.*) ¡Pero hombre! á dónde vas de ese modo?

BAR. No lo sé... No sé mas sino que estoy temblando como un azogado! ay! me temo una catástrofe; ¿dónde está mi hija? Quiero verla, quiero hablar con ella!

SER. Pero á qué la buscas? Estará bailando!

BAR. ¡Qué bailando ni que niño muerto! Hace media hora que ha desaparecido del baile... ahí tienes lo que es tu vigilancia... Mas valiera que en lugar de oir los requiebros del Marqués de Arraza y de la caterva de niños del año de 1730, cuidases de tu sobrina, que es lo que nos interesa.

SER. (*incomodada.*) Pues! venme ahora con reconvenciones, cuando te has estado una hora charlando de la dichosa política, metiendo mas ruido que un abejorro.

BAR. Y te parece que no nos importa la política! Recibir una noticia estraordinaria, que echa por tierra todos mis cálculos... ¿Quién hubiera podido adivinar..? Pero aun es tiempo... y si Julia... (*entra Miguel.*) Hola, Miguel!

MIG. No está en su habitacion la señorita!

Ser. (*asustada.*) ¡ Cielo santo !
Mig. Le he preguntado á las doncellas ! y á todos los criados...
Bar. (*á su hermana.*) No te decia yo que esperaba una catástrofe ?
Ser. (*con prontitud.*) Una catástrofe? Muy bien, ¿y quién será responsable? ¿ No la has reñido? ¿ No la has obligado, y comprometido á un matrimonio ridículo ? Pues ahí tienes las consecuencias, cuando una es muger de principios; y en esa parte he tenido buen cuidado de iniciarla en los mios...
Bar. (*colérico.*) Y desaparece por la severidad de tus principios... No es verdad ? Calla ! calla !
Mig. (*detrás del Baron mirando hácia el fondo.*) Señor...
Bar. (*dando un salto.*) Demonio ! vienes ahora á asustarme... ? Qué hay ?
Mig. (*mirando hácia el lado en que se supone la capilla.*) Me parece que veo allá abajo cerca de la capilla...
Bar. y Ser. Qué ?
Mig. Un bulto que se mueve...
Bar. Un bulto ! Vamos á verlo. (*á Miguel empujándole.*) Vé de vanguardia. (*á Serafina.*) Llama á los criados que traigan armas y luces....
Mig. Viene para acá.
Ser. Si es una muger ! (*mirando.*)
Bar. (*con alegria.*) Ah ! es ella, es mi hija !

ESCENA XIII.

Los mismos, Julia, Teresa.

Jul. (*con temor.*) Mi padre !
Ser. Julia mia !
Bar. Pero de dónde vienes ahora? Que significa esa turbacion y ese misterio ?
Jul. (*cayendo de rodillas á los pies de su padre.*) Ah ! padre mio ! piedad ! he sido desobediente!
Bar. Cómo ?
Jul. (*con timidez.*) Estoy casada !
Ser. Casada !
Bar. Tú ?
Jul. (*tomándole las manos.*) Si, perdon, perdon !
Bar. Casada ! Y con quién ?
Jul. (*bajando los ojos, y á media voz.*) Con Leonardo.
Bar. Con Leonardo ! (*cambiando de espresion y con tranquilidad.*) Qué tal !
Jul. Bien sé que usted se oponia, y conozco que he sido culpable... Tiene usted derecho para reconvenirme...
Bar. Y ciertamente deberia hacerlo por tu proceder... Pero tranquilizate; es verdad que ha sido una locura casarse de ese modo, pero en fin; supuesto que le amabas !
Jul. (*con alegria.*) Qué oigo !
Ser. Es posible !
Bar. Tu felicidad es antes que todo; y ademas, en dos horas han cambiado tanto las circunstancias ! (*con alegria.*) Los franceses han entrado en Nápoles, hija mia.
Jul. Cielos ! Los franceses !
Bar. Los cañonazos que debieran avisar la entrada de los Austriacos...
Ser. Si... (*con inquietud.*)
Bar. Han servido para avisar que los franceses se apoderaban de la ciudad...
Jul. (*con alegria.*) Qué dice usted ? ¡ Oh placer!
Bar. Y despues de una victoria (*con entusiasmo.*) señalada del gran Championnet... Es preciso convencerse que es un pueblo de jigantes ! Todos héroes ! Vamos, no me canso de admirarlos...
Jul. Con que el ejército Austriaco...?
Bar. Está batido... destrozado.
Ser. Pulvérizado !
Jul. Y el general Mack ?
Bar. Prisionero de guerra.
Jul. Y el mayor Blumstain ?
Ser. Prisionero.
Bar. Todos están prisioneros: todos, hija mia. En el momento que pensaban ellos dar el golpe, los franceses... ¡ qué colosos ! asi es que á su lado los austriacos me parecen ahora pigmeos !
Jul. Me perdona usted ?
Bar. (*con gravedad.*) Como que si te perdono? Te voy á dar mi bendicion.
Ser. (*con ironia.*) Pero sin mas ni mas, á un hombre salido de la nada !...
Bar. Pero que ha sabido distinguirse por sus prendas personales; eso es lo que se llama verdadera nobleza, no la que se funda en ridículos pergaminos.
Ser. Hijo de un abogado !
Bar. Novilisima profesion es la del defensor del huérfano, de la viuda y de las casadas... Vamos á ver, ¿qué era Ciceron ?
Ser. Un simple oficial de caballeria !..
Bar. (*enfadándose.*) Pues estás fuerte en la historia !... Si Ciceron no fué militar.
Ser. Si hablaba de Leonardo.
Bar. Parece que lo hacen de propósito... Pues bien, sábete, aunque te enfades, que el heroe de esta jornada, el ínclito caudillo, acaba de ser nombrado gefe de brigada, y gobernador de Nápoles.
Jul. Gobernador !
Bar. Si hija mia ! Gobernador, es decir, encargado en hacer respetar las propiedades. (*ap.*) Y se respetarán las mias. (*en voz alta.*) Pero, ¿dónde has dejado á mi yerno?... Es menester presentarlo á nuestros amigos.
Jul. No sé; apenas acabábamos de firmar, el sacerdote y él desaparecieron. (*se oyen tres palmadas detras de la puerta falsa.*) Ah ! sin duda es él que vuelve.
Bar. (*á Miguel.*) Abre pronto. (*Miguel abre y á una seña del Baron se retira.*)

ESCENA XIV.

Dichos y Leonardo *envuelto en un capote que deja caer al tiempo de entrar.*

Leon. (*ap.*) Su padre ! Nos han vendido!
Jul. No temais, Leonardo, y dad gracias al cielo por tan gran beneficio... mi padre nos perdona.
Ser. Os vuelve á su cariño. (*ap*) Desde que supo que habian entrado en Nápoles...
Leon. Qué escucho ! Julia, es posible?
Bar. (*abriendo los brazos.*) Si, os perdono y os bendigo.
Leon. (*arrojándose en sus brazos.*) Ah ! Señor:

apenas puedo creer tan inesperada dicha!... Me parece que estoy soñando.

Bar. No, no, yo os respondo de que todos estamos completamente despiertos, querido yerno. (*sonriéndose*) Yo deberia llamaros mi general, y á mas gobernador de Nápoles... Escelente destino, (*cambiando de tono.*) y que os proporcionará ocasiones de ser util á los propietarios.

Leon. Hablemos de nuestra felicidad... porque mientras no se celebre nuestro himeneo, temeré siempre... (*á Julia.*) Venid!

Jul. Y á dónde?

Leon. A la capilla.

Jul. (*admirada.*) ¡A la capilla!

Leon. Donde nos está esperando el sacerdote.

Jul. Un sacerdote!

Bar. ¿Para qué?

Leon. (*sorprendido.*) Para casarnos!

Jul. ¿Para casarnos?

Bar. y Ser. Para casaros?

Leon. Si.

Jul. Pero si lo estamos ya!

Leon. (*con sobresalto.*) Cielos! ¿qué es esto?

Bar. Calla!

Leon. Casados nosotros!...

Ser. Pues si ahora poco...

Leon. ¿Qué decis?

Bar. (*con inquietud.*) Nada, es que la alegria, la sorpresa tan natural, turban su imaginacion.. Vamos, haced por acordaros...

Jul. Hace un momento, que estabais alli. (*señala á la puerta secreta*)

Leon. (*admirado.*) Yo?

Jul. Y á la seña concertada se abrió esa puerta.

Leon. No fué para mi.

Jul. (*agitada.*) Y envuelto en ese capote, me habeis conducido á la capilla, y mientras nos casaban, me disteis esta sortija.

Leon. (*con furia.*) No es cierto.

Los otros. Cielos!

Leon. (*enseñando la mano donde tiene la sortija.*) Mirad la mia.

Jul. (*dando un grito y corriendo hácia su tia.*) Ah! desgraciada de mi. (*se desmaya.*)

Bar. (*tartamudeando.*) Pero si no habeis sido vos, no puedo comprender...

Ser. ¿Y quién ha podido ocupar vuestro puesto?

Leon. Oh! me han dado un aviso falso... ahora lo conozco... Se me anunciaba que nuestra vanguardia, que está á una legua de aqui, iba á ser atacada, y mientras volé en su socorro, un traidor ha ocupado mi sitio.

Ser. (*á Julia.*) Pero no sabes quién era?

Jul. Estaba envuelto en un capote.

Leon. Recibirá por mi mano el castigo que se merece.

Bar. Es preciso saber quién es... al instante, al instante...

Ser. Entremos en los salones, y viendo quién falta, podremos dar con él.

Bar. Si, vamos allá.

Leon. (*dando la mano á Julia.*) Julia, valor!

Jul. (*tomándola.*) Leonardo! esperanza! (*vanse todos por la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala adornada con buen gusto. Puerta en el fondo que dá á una galeria, y otras en los costados. La de la derecha conduce al jardin: la de la izquierda al interior de la casa. Una ventana, mesa con escribania, sillas, sofá y sillones.

ESCENA PRIMERA.

Julia y Serafina.

Al levantarse el telon, Julia aparece sentada de costado para el público, muy cerca de la mesa. Serafina á su lado de pie.

Ser. Conformidad, hija mia! y sea lo que Dios quiera.

Jul. (*enjugándose las lágrimas.*) ¿Y piensa usted que es tan fácil tener conformidad? Hay en el mundo una situacion peor que la mia? Estar casada con un hombre á quien no conozco, y que de un momento á otro puede arrancarme de los brazos de mi familia... teniendo que olvidar á Leonardo... Oh! eso es horroroso!

Ser. Conozco que tienes razon, pero lo que importa siempre es resignarse á la suerte para no ocasionar un escandalo... Por fortuna su desgracia es todavia un secreto... porque los criados que podian sospechar alguna cosa, se han quedado en Cavalto, y por lo que hace á Miguel, es hombre que merece toda mi confianza; (*con entusiasmo.*) y cuando digo que uno merece mi confianza, bien se puede descuidar...

Jul. (*con voz triste.*) Ay! tia de mi alma!

Ser. (*calmándola.*) Quien sabe, Julia, si todo puede componerse... Vaya! Es cosa de hacer perder el sentido, que desde que llegamos á Nápoles, nadie haya dicho una palabra de tu misterioso marido, y tanto mas singular, porque al fin, ¿á qué se ha casado ese hombre para guardar el incógnito con su esposa? Todo parece un sueño...

Jul. (*levantándose.*) Ni aun puedo hacerme esa ilusion...!

Ser. Acaso tu padre haya averiguado... (*viendo llegar al Baron.*) Precisamente viene aqui.

ESCENA II.

Los mismos y el Baron.

Bar. Uf! uf! vamos, yo me muero de esta hecha.. (*se arroja con señales de cansancio en un sillon de los de la izquierda*)

Jul. (*con ansiedad.*) Ha sabido usted algo?

Ser (*id*) Has logrado descubrir..?

Bar. Nada, absolutamente nada... (*se limpia el sudor del rostro.*) Toda la ciudad he recorrido cansándome en hacer preguntas á los amigos...

Ser. (*interrumpiéndole.*) Valiente bobada! Pues, hombre, ¿en qué cabeza cabe que el delincuente habia de confesar su crimen? Solo á ti te se ocurre...

Bar. (*dándose importancia.*) Eso es; venme á reñir como á un niño de la escuela! Yo sé bien donde me aprieta el zapato, estás? Te pare-

ce que habia de ir preguntando á todo el mundo, ¿es usted casualmente el marido de mi hija? No señor, ya entiendo como se manejan los negocios... Observo con atencion las fisonomías para ir penetrando las interioridades del alma... luego comienzo por hablarles, v. y g. del tiempo, de politica... y voy por grados tendiendo la red... No, y eso es otra cosa... cuando llegue yo á decir ese es... (*volviéndose de repente hácia su hija.*) ¿Sabes lo que se me ocurre en este momento? Sospecharemos algo del condesito de Quiaravela...?

JUL. Calle usted, no señor.

BAR. Y del camueso de Lisola?

JUL. Qué! mucho menos!

BAR. (*pensativo.*) Pues entonces... no sé... (*con enojo*) Es inconcebible! Toma! El dia menos pensado me despierta algun quidan... algun caballerito de industria, pidiéndome con mucho énfasis mi hija...

JUL. (*con sobresalto.*) Dios mio!

SER. No traigas á la memoria esos recuerdos...

BAR. Y mis ricas propiedades... mis cincuenta fincas, sin contar con otras menudencias, serán presa de un pelafustran.

SER. (*en voz baja al Baron.*) No digas esas cosas delante de tu hija.

BAR. Yo habia pensado arrojarme á los pies del Rey... pero como no tenemos Rey ni Roque que nos mande...! y para que todo se presente mal, ni siquiera el amigo Beati, mi oráculo y consejero, ha venido á visitarnos...

SER. Estará acompañando á su tio el Cardenal, que segun he oido, por poco se muere de miedo cuando entraron los franceses... y le mandaria llamar...

BAR. Tampoco viene mi ex-yerno Leonardo... ¿dónde andará metido?

SER. Fué á solicitar una audiencia del General en gefe, con el fin de descubrirselo todo...

BAR. Me gusta! es buena idea! pero ¿qué diablos! si sabe lo mismo que nosotros, es decir no sabe nada... (*á Julia.*) Es estraño que tu no conocieses... (*con dulzura.*) Vamos; esfuérzate por traer á la memoria las circunstancias del suceso: diños todo lo que pasó con sus pelos y señales.

SER. Tal vez lo mas insignificante pudiera darnos alguna luz...

JUL. (*con sobresalto.*) Yo habia convenido con Leonardo en que á la una de la noche vendria por mi, y como era natural le estaba esperando... Oigo su seña, abro, y un hombre embozado hasta los ojos, de la misma estatura poco mas ó menos que él, entró y me ofreció el brazo, dirigiéndonos en seguida para la Capilla. Por el camino le hice algunas preguntas, á que no contestó indicándome que guardara silencio; silencio que á la verdad no estrañé, porque temiámos ser sorprendidos á cada paso. En San Angelo nos esperaba un sacerdote...

BAR. ¿Estas segura de que era sacerdote?

JUL. Oh! Si... era un anciano con barba blanca,.. yo se la distingui á favor de la escasa luz de una lámpara que iluminaba aquel templo... Alli me abandonaron las fuerzas... el sacerdote abrió un libro, leyó algunas oraciones y nos dió su bendicion... el que me acompañaba le habló al oido; y luego me colocó una sortija en el dedo ..

SER. Pero, ¿no le vistes la cara?

JUL. Era tan débil la luz y tan grande mi sobresalto... me parecia á cada instante oir la voz de mi padre, pidiéndome cuenta de mi conducta...

BAR. Y cuando se terminó la ceremonia ..

JUL. Apagaron la lámpara, y una voz me dijo al oido: «Adios Julia.» Al punto una barca que se movia sobre la orilla del mar, recogió al desconocido y al sacerdote, y me encontré abandonada en la playa á donde se estrellaban tristemente cien olas; agoviada mi alma por el presentimiento de aquella desgracia...

BAR. Y esa sortija...

SER. La tienes puesta? Veámosla. Tal vez contenga alguna cifra.

JUL. (*dándosela.*) Nada! (*la mira.*) Es una esmeralda lisa y llana.

BAR. No tiene armas? Bien lo decia yo; no puede ser mas que de un cualquiera.

ESCENA III.

Los mismos y LEONARDO *con peti militar que entra por el fondo.*

JUL. (*llegándose á él.*) Leonardo!

LEON. Querida Julia, tenemos ciertos indicios para dar con el culpable.

JUL. De veras?

SER. Cuáles?

BAR. Habeis visto al general Championnet?

LEON. Si, ya lo sabe todo y se ha indignado con una trama tan pérfida... Por secundar nuestro propósito queria hacer uso de la fuerza, pero acabada de conquistar la ciudad no se atreve á imponerla esa dura condicion que se opone á las costumbres del pais... Parece tambien que segun ellas, el matrimonio celebrado por un fraile...

BAR. Ya lo sé...: es tan firme y valedero como si lo hubiera celebrado el Papa.

LEON. Alli estábamos discurriendo los medios de conocer al traidor, cuando de repente se abre la puerta y un ayudante de campo del general, vino á anunciarme que un hombre con trage de pescador se acogia á mi proteccion para que no lo ahorcasen.

BAR. Hacia bien! Cuando peligra la vida, es preciso agarrarse aunque sea de un clavo ardiendo.

LEON. Segun espresó el ayudante, le acusaban de haber cometido un asesinato horrible...

BAR. (*gritando.*) Con que tengo por yerno á un asesino!

LEON. No tal! el pobre hombre trató de justificarse probando que aquella noche y á la hora en que el crímen se habia cometido, se hallaba él en Cavalto junto á la capilla de San Angelo...

BAR. (*gritando.*) Con que tengo por yerno á un pescador?

SER. No te ciegues, ten mas calma...

JUL. (*á Leonardo.*) Pero en fin?..

LEON. Aseguraba de todo corazon que yo habia estado alli con él...

BAR. Pues señor, que me emplumen si entiendo una palabra.

LEON. Y se ratificó siempre en que me esperaba con una barca en las mismas peñas de Cavalto...
JUL. (*ap.*) De Cavalto!
LEON. Por último, viendo mi formal negativa á cuanto decia, confesó que la noche estaba oscura, y que lo que podia afirmar, era que yo iba muy disfrazado con un capote.
SER. Vamos, adelante...
LEON. ¿No os acordais, continuó el pescador, que me dijisteis tocándome al hombro; ¿quieres hacerme un favor grande? Segun y conforme, respondí; y ante todas cosas, ¿cómo es vuestro nombre? Leonardo, oficial francés... me caso de secreto dentro de pocos minutos, y has de esperarme al pie de la capilla, si quieres ganar diez sequies... Con efecto, esperé un rato, y luego os llevé á vos y á un fraile en mi barca hasta la distancia de unas quinientas varas. Saltásteis en tierra, y en vez de los diez sequies prometidos, me disteis veinte. El general queria en el acto hacerle conocer su error, mas yo se lo estorvé preguntándole, ¿te atreverias á conocer al fraile que me acompañaba, y te regalo cien sequies? Estaba tan oscura la noche, me respondió... pero en fin, yo daré con él, y salvaré al mismo tiempo mi pellejo...
BAR. Y qué hemos adelantado con eso?
LEON. Ya tengo la órden para registrar todos los conventos de Nápoles y sus cercanias, con el pretesto de descubrir unos rebeldes. En la plaza me aguarda un piquete de dragones, y guiados por el pescador, y sabiendo quién ha sido ese fraile, podremos leer la partida de matrimonio, y dar con el culpable.
BAR. Ya! pero no por eso dejará de ser marido de vuestra muger ex-futura.
LEON. Si; mas no lo será mucho tiempo.
BAR. Cómo! ¿pensais dejarla viuda?
SER. Un desafio! què horror!
JUL. (*con viveza.*) Leonardo!
LEON. Habia yo de permitir que tan villano impostor?..
BAR. No nos acaloremos... porque se me ocurre un buen pensamiento; ¿hay mas que consultar el asunto con Beati, para que nos saque de este berengenal? Es buen amigo, y ademas con la influencia del tio...
JUL. Y que yo le he confiado parte de mi secreto...
BAR. Bien... soberbia ocurrencia!
JUL. Le manifesté mi sentimiento cuando usted trataba de enlazarme con el conde Blumstain; y fué quien decidió que debia casarme en secreto con el que yo amaba.
SER. Beati? (*ap.*) Es cosa singular!
BAR. (*mirando.*) Cabalmente aqui le tenémos.
SER. No le digas nada.
JUL. Por qué?
SER. Luego me esplicaré. (*colocándose entre Julia y Leonardo.*) Que no conozca nuestra inquietud. (*al Baron.*) Ponte alegre...
BAR. (*ap.*) Qué capricho!

ESCENA IV.

Dichos y BEATI.

BEATI. (*entrando y ap.*) Tanteemos el terreno. (*viendo á Leonardo.*) Todavia con ella! Es terco si los hay!
SER. Querido Beati!
BAR. (*haciéndose el indiferente.*) Hola! no le habia visto!
SER. En este momento nos ocupábamos de usted.
BEATI. Me alegro.
BAR. Sí, deciamos... (*ap.*) Qué diablos deciamos?
JUL. Que hacia usted mal...
SER. (*interrumpiéndole.*) En abandonar á sus buenos amigos.
BEATI. Apenas supe que estaban ustedes en Nápoles, suspendí mis ocupaciones para venir á verlos... Mi tio es el que me ha fastidiado un poco. (*ap.*) Están mas tranquilos de lo que yo esperaba. (*alto.*) Supongo que no habrá ocurrido novedad?
SER. Nada de particular.
BAR. Al contrario... (*Serafina le toca con el codo: el Baron le contesta á media voz.*) Ya, ya estoy.
BEATI. Y si algo hubiera acontecido, saben que me constituyo en defensor de la familia. (*saluda con aire afectado á Leonardo.*) Os doy el parabien por el ascenso. (*Leonardo contesta con una inclinacion de cabeza.*)
SER. (*al Baron en voz baja.*) Convídalo á comer, y vete.
BEATI. (*á Leonardo.*) Hay temores de qué pueda alterarse la tranquilidad pública? Acabo de ver en la plaza un piquete de dragones...
LEON. (*á Julia en voz baja.*) Esa es mi gente. (*á Beati.*) No hay novedad... Esa fuerza me espera para proceder á un reconocimiento... y debo marchar á su encuentro..... (*vase por el fondo.*)
SER. (*á Julia ap.*) Di que tienes jaqueca, y déjanos.
BAR. Me marcho. (*en voz baja á Serafina.*) ¿Te quedas á solas con él? Parece que todavia...
SER. Quién sabe?
BAR. (*encogiéndose de hombros, á Beati.*) Hoy necesito de hablar con usted, y espero nos acompañará á la mesa; alli beberemos y reiremos... (*en voz baja á Serafina.*) Ya me puse alegre.....
BEATI. Bien, me quedaré, y habrá un rato de broma. (*á Julia.*) Entretanto tendré la complacencia de acompañar á la bella Julia. (*vase el Baron por la izquierda.*)
JUL. Lo siento; pero por la jaqueca voy á retirarme. (*vase por la izquierda.*)
BEATI. (*á Serafina.*) Con qué nos dejan á nosotros, y...
SER. Ahora voy á vestirme, pronto volveré... tengo un asunto .. (*vase por la izquierda.*)
BEATI. (*ap.*) Me han dejado lucido!

ESCENA V.

BEATI, *solo.*

La tia querrá contarme el suceso. (*sonriéndose.*) No; el momento primero ha de ser critico. El padre se encolerizará, llorará mucho la hija, y el amante querrá matar á todo vicho viviente... En fin, ello es preciso despejar la incógnita, y quiere decir que los amigos que he dispuesto vengan á felicitar al Baron por el ca-

samiento, lo irán preparando para tragar la pildora. (*se sienta.*) No hay remedio... á lo hecho pecho: y mi tio al fin me ha ofrecido su regalo, con tal que no le cueste caro... (*sonriéndose.*) Es chistosa mi situacion! Estar al lado de mi muger, sinsaber ella que lo es... pertenecerme todo cuanto me rodea, tan solo por haber escrito cuatro letras con oportunidad..! Vamos: es una idea escelente la de enseñar á escribir á los muchachos! *(se levanta y se arregla la corbata en un espejo de bolsillo.)*

ESCENA VI.

SEBAFINA *y* BEATI.

SER. (*ap. desde la puerta de la izquierda.*) No he querido comunicar á nadie mis sospechas, porque á penas puedo creerlo de un hombre de tanto saber y moralidad... (*con ironía.*) Sin embargo, no se me habia ido por alto que levanta usted los ojos para mirar á Julia, mas á menudo que para mirar al cielo.

BEATI. (*viéndola y ocultando el espejo; ap.*) Ya la tengo aqui.

SER. (*acercándosele.*) Mucho deseaba, Beati, que nos dejasen solos; habeis de saber... (*mirando á todas partes.*)

BEATI. (*ap.*) Dicho y hecho. *(alto.)* Qué ha sucedido? Me pone usted en inquietud...

SER. (*cerrando la puerta de la izquierda.*) Espere usted que cierre esta puerta...

BEATI. *(ap.)* Conque misterio...

SER. Voy á decirle un secreto...

BEATI. *(fingiendo interés.)* Un secreto! Dios mio! esa agitacion...

SER. Ay! qué se yo lo que me pasa... estoy atontada!

BEATI. (*ap.*) Y cuando no es pascua!

SER. Figúrese usted que anoche durante el baile, supe que el amable Leonardo, demasiado amable por nuestra desgracia, habia inducido á mi sobrina á cometer la accion mas inicua, el paso mas atrevido... en fin; la cosa mas espantosa...

BEATI. (*ap.*) Llegamos al desenlace del drama. (*alto.*) Y con Julia? Adelante, adelante.

SER. Horripílese usted, Beati... no aludo nada menos que á un enlace secreto, á un matrimonio clandestino, á un casamiento á cencerro tapado.

BEATI. A cencerro tapado? Qué profanacion!

SER. En la capilla de San Angelo.

BEATI. Cerca de la quinta del Baron? Parece mentira lo depravadas que están las costumbres!

SER. Y no es lo peor, sino que la futura esposa estaba de acuerdo en el plan...

BEATI. (*fingiendo afectarse.*) Jesus! Cándida esposa!

SER. Què cándida ni qué calabazas! diga usted mas bien, ¡qué crímen! Y no es lo peor, sino que me ruborizo al contarlo.

BEATI. (*ap.*) Canario! (*alto.*) Ba! ba! hable usted sin cuidado.

SER. Ya se vé, ¿quién no tiene una debilidad?..

BEATI. (*ap.*) Aprieta! (*alto.*) Adelante, adelante.

SER. Que desde el momento que conoci á Leonardo sintió mi corazon una de esas pasiones volcánicas, y ardió mi alma en el amor mas abrasador y mas...

BEATI. Es posible! ¿quién diria que á la edad de usted..?

SER. (*con complacencia.*) Si, le amo, le idolatro...

BEATI. (*ap. conteniendo la risa.*) Qué estantigua! infortunado jóven! no te arriendo la ganancia.

SER. Crea usted que á haberse casado con Julia, no hay mas! me hubiera muerto de repente.

BEATI. (*ap.*) Qué poco se perdia! (*alto.*) Pues me temo segun esos antecedentes, que se habrá consumado el enlace.

SER. No, amigo mio! felizmente...

BEATI. *(sorprendido.)* Qué?

SER. Estaba yo alli para evitarlo.

BEATI. *(con inquietud.)* Cómo?

SER. Escuche usted. Era la una de la noche; cuando agitada por el temor y el sobresalto....

BEATI. (*id.*) Era la una? Adelante...

SER. Marché al lugar de la cita, dejando bien asegurada á mi sobrina con centinelas de vista...

BEATI. (*id.*) Asegurada, eh? adelante, adelante.

SER. Y ocupando oportunamente su lugar, logró engañar á Leonardo, y que á favor de la oscuridad que reinaba en la capilla, se casase conmigo...

BEATI. (*con ira.)* Con usted? No puede ser...

SER. Esta sortija me colocó en el dedo alli mismo. (*se la enseña.*)

BEATI. (*ap.*) Cielos! la mia! Válgame el santo abogado de los imposibles...

SER. *(ap.)* No hay duda... este es el criminal... cayó en la trampa! (*acercándosele.*) Se siente usted malo? Quiere usted tomar alguna cosa?

BEATI. (*ap., con voz apagada.*) Vitriolo, arsénico, trementina. (*alto.*) Gracias, no tengo nada... (*ap.*) Y asi no me horrorizaria esta figura de Satanás...

SER. Acaso la confesion de mi falta, de mi debilidad..?

BEATI. (*con prontitud, ap.*) Cuando recuerdo que he de cargar contigo .. (*alto.*) Lo que no puedo menos de decirla, es que su proceder ha sido atroz; ¿no hay mas que abusar de esa manera de la buena fè de un jòven, y de su atolondramiento...

SER. (*con intencion.*) Seria la primera en haber cometido ese crímen?

BEATI. Es verdad! otro lo habia intentado tambien, pero está ya castigado; en el pecado lleva la penitencia. ¿Qué dirá su marido de usted cuando caiga de su error..?

SER. Eso es lo que me trae en alarma intermitente...

BEATI. Pues qué, ¿todavia ignora?.. En la primer entrevista con Julia, no..?

SER. He tenido muy buen cuidado de evitarla.. Ella está persuadida que no pudo celebrarse su matrimonio, y Leonardo vive en la creencia de que es su marido... En tal apuro, no he vacilado en contar con el apoyo de usted para hacer calmar los primeros impetus de mi idolatrado esposo, y para evitar las burlas del Baron...

BEATI. (*indignado y apartándose.*) Conmigo?

SER. Si. (*acercándosele.*) Usted le dirá á Leonardo

que un amor sin límites me ha arrastrado...
BEATI. (*ap.*) Que no te hubiera arrastrado á los profundos infiernos!
SER. (*con coqueteria.*) Y que aunque es verdad que he pasado de los primeros abriles...
BEATI. (*ap.*) Toma! y de los segundos...
SER. Eso mismo le servirá de garantia para mi fidelidad...
BEATI. (*ap.*) Maldita sea tu fidelidad!
SER. Porque mi acendrado cariño suplirá la falta de mi fortuna...
BEATI. (*sorprendido.*) Pues qué, ¿usted no cuenta..?
SER. No cuento mas que con mis pobres atractivos.
BEATI. (*ap.*) El pobre lo soy yo, que me veo ahora robado, asesinado y descuartizado! (*pasándose al otro lado de la escena.*) ¿No habrá quien me ahorque siquiera por caridad?
SER. (*acercándosele.*) Beati; usted es mi protector, el àncora de mi salvacion, el puerto de mi esperanza... ¿me promete usted hablar á Leonardo?
BEATI. Yo? Si... no, es decir; (*ap.*) no sé donde estoy! se me vá la cabeza! de esta hecha trueno como arpa vieja!
SER. Me retiro en esa confianza; hasta luego.. (*ap.*) Veremos què determinacion toma.

ESCENA VII.

BEATI *solo, dejándose caer sobre un sillon.*

Decididamente estoy ya en el otro mundo... Pero no, no es posible... es un sueño... yo duermo y deliro. (*se lleva la mano á la frente.*) Y no es cosa de broma el estar casado, y que mi muger sea la que venga á participàrmelo. (*levantándose.*) Vieja hechicera, recuerdo del feudalismo, símbolo de los monumentos de la edad media, ¿qué es la que hago yo ahora contigo! Ya se vé... Si estuviéramos en Alemania, la mataria á palos... en Turquia la cambiaria por cualquier cosa... en Inglaterra le echaria un cordel al cuello, y la llevaria al mercado, pregonando, ¿hay marchantes para esta muger? Y al fin saldria de ella por mas ò menos dinero... pero en Italia, donde el marido pasa por un animal doméstico, sugeto por las piernas con una cadena, no tengo mas arbitrio que aguantar el muerto... Cielos! cuando mi muger venga à hacerme alguna caricia, cuando uf! ahora comprendo los envenenamientos y los suicidios! Bruto de mi en haber escrito aquel aviso falso... Vamos! es el mayor de los disparates el enseñar á los hombres à escribir! Y ¿he de ser la victima de un engaño tan manifiesto? (*pausa.*) Què idea se me ocurre... si pudiese anular este matrimonio! Hoy cabalmente se reune el tribunal de la vicaria, y mi tio lo preside... (*con resolucion.*) Será el ùnico regalo de boda que le pida... Oh! carisima mitad de mi alma, triste objeto de mis mas tristes sobresaltos, verás, verás con què prontitud renuncio à tu felicidad... (*se sienta á escribir.*) Vuelvo á creer que es una bendicion del cielo el enseñar á escribir á los hombres! (*se levanta y toca la campanilla.*)

ESCENA VIII.

BEATI *y* MIGUEL.

MIG. Habeis llamado?
BEATI. (*escribiendo.*) Si. (*ap.*) Este hombre que está privado de la facultad de pensar, sirve de perilla para mi asunto. (*alto.*) Sabe usted al tribunal de la vicaria?
MIG. Si señor... está cien pasos de aqui.
BEATI. Pues bien, ahora mismo tiene usted que ir allá...
MIG. Es que tengo mucho que hacer...
BEATI. Es que el negocio le interesa mucho al señor Baron. (*cierra la carta.*)
MIG. Entonces!..
BEATI. Corre un grande peligro...
MIG. Y quién es el que se atreve?..
BEATI. Cabalmente eso es lo que no se sabe... mas no importa... estoy yo aqui. No le diga usted una palabra al Baron, què pudiera asustarse. (*le da la carta.*) Llega usted al tribunal, y al ugier que esté en la puerta, le dirà que ponga esta carta al momento en manos del presidente. (*Serafina lo escucha detras de la puerta de la izquierda y despues de entreabrirla un poco, la cierra.*)
BEATI. (*mirando.*) Quién anda ahì? (*ap.*) Estarian escuchando? Será cosa que tengamos otra nueva emboscada?
MIG. Conque le digo al ugier...
BEATI. (*deteniéndole.*) Espere usted un poco; temo otro nuevo peligro...
MIG. Càspita! ¿Dos peligros?
BEATI. Y voy á asegurarme por si acaso. (*se acerca á todas las puertas: luego vuelve al lado de Miguel, se lo lleva por la mano debajo de la ventana.*) Salga usted á la calle, y si pasados diez minutos no me asomase yo à esta ventana, corra usted á la vicaria y egecute mis òrdenes. Si dentro del plazo señalado tiro yo un pañuelo por ella, romperá el papel, porque pudiera perdernos á los tres.
MIG. No lo entiendo...
BEATI. Ni es preciso... obedezca, y calle.
MIG. Está bien. (*vase por el fondo.*)
BEATI. Tenga usted presente que de su actividad depende mi vida. (*acercándose hácia la izquierda.*) Siento pasos! (*con voz fuerte.*) Si, romperé este enlace que aborrezco. (*ap.*) Còmo demonios sabria yo si debo ò no romperlo? ah! ya caigo! Pero si comete una torpeza ese bárbaro Miguel... no sabe esplicarse, y en asuntos tan graves, mejor lo haria yo mismo. Si, voy á la Vicaria, y haré sentir la voz de la inocencia oprimida, la voz de un esposo ultrajado... (*vase abriendo con estrépito la puerta del fondo, que deja en igual estado; pero se queda escuchando en la parte esterior.*)

ESCENA IX.

SERAFINA, BEATI, *y despues* JULIA.

SER. Se fué... cayò en el garlito, y sin saber cómo puedo satisfacer mis deseos.
BEATI. (*dejàndose ver por el fondo, ap.*) Ya veremos quien engaña á quien... que siempre hubo en el mundo para un pícaro otro mayor.

Ser. (*llegándose à la puerta de la izquierda.*) Julia, Julia. ven corriendo, te has salvado en una tabla. (*éntrase por la izquierda.*)

Beati. (*ap.*) Se ha salvado? Yo te lo diré... no han pasado los diez minutos, y voy á tirar el pañuelo. (*tira el pañuelo, y ocúltase por la derecha.*)

Ser. (*volviendo con Julia.*) Si, no lo dudes.

Jul. (*con sobresalto.*) Pero, còmo?

Ser. Abrázame..; ¿no te decia yo que las viejas serviamos para algo? ja! ja! (*riéndose.*) al pobre Beati le ha acometido un terror pànico!

Jul. Por qué? no comprendo...

Ser. No existe un marido anónimo que puede disponer de ti de un momento á otro?

Jul. Si, mas...

Ser. Pues escucha. (*mirando á todas partes.*) Tu cara mitad, tu marido duende, es Beati.

Jul. (*admirada.*) Es una equivocacion! Un hombre que no pertenece á este mundo!

Beati. (*asomándose, ap.*) Si seré del otro?

Ser. (*riéndose.*) Ja! ja!

Jul. Y quiere vivir mortificado...

Beati. Para eso mismo me caso.

Ser. Tù dirás todo lo que quieras, pero mis sospechas y su desesperacion, me convencen de que es tu marido. Si le hubieras visto como se puso, cuando enseñándole tu sortija, que por casualidad estaba en mi poder, le confesé que arrastrada por una pasion hàcia Leonardo, habia ocupado tu puesto, y que era su esposa...

Jul. Dios mio!

Ser. Ni un rayo lo hubiera causado mas sorpresa, y me tendiò una mirada tan frenética, que no me ha quedado duda de que es tu marido.

Beati. (*ap.*) Qué trama tan urdida! No parece sino que las mugeres han estudiado con jesuitas.

Jul. Y qué hizo al saber...

Ser. Qué habia de hacer? Lo mismo que me presumia; dar parte al tribunal de la Vicaria para que se anule el matrimonio celebrado en la capilla de San Angelo, y gracias á su mucha actividad, á estas horas debes estar libre del compromiso.

Jul. (*con alegria*) Cuanto debo agradecerlo á usted, querida tia...

Beati. (*ap. y desapareciendo.*) Aun no es tiempo....

ESCENA X.

Julia, Serafina, *y el* Baron *muy agitado.*

Bar. No me faltaba mas que tener la casa llena de personages de Nápoles á felicitarme por ese funesto matrimonio, empeñados en que les presente à mi yerno.... Y yo, ¿ de dònde le saco?

Ser. Es natural que deseen conocerlo.

Bar. Pero, señor, ¿quién es ese marido incógnito?

Ser. Diles que es tu cuñado.

Bar. Mi cuñado?

Ser. Si, hombre; si la que se ha casado soy yo.

Bar. (*atónito.*) Cómo! tú? Cielos! què galimatias! Y con quién?

Ser. Con Beati.

Bar. (*á voces.*) Serafina! al cabo de los años mil, y de tus severos principios, has cometido esa brutal locura?

Ser. Pero una locura que envuelve nuestra felicidad; lo sabrás todo.

Bar. Dime, dime. (*con inquietud.*)

Ser. (*mirando hàcia la izquierda.*) Silencio, que alguien se acerca... que pongas semblante risueño...

Bar. Vamos, mi oficio es el de bufon... pero sin maldita la gracia...

ESCENA XI.

Los mismos, algunos amigos y despues Beati.

Bar. (*saludándolos*) Gracias, amigos, mil gracias: no les habia dado parte, porque ha sido cosa imprevista; yo mismo ignoraba que ese enlace hubiera venido à afligirnos, quiero decir, á alegrarnos...

Todos. Dónde está vuestro yerno?

Beati. (*por el fondo, ap.*) Llegó la hora de dar el gran golpe.

Bar. No se halla ahora en casa.

Ser. (*ap.*) Y se guardará de presentarse.

Beati. (*acercándose con sonrisa.*) Aunque usted no quiera, estoy aqui.

Bar. Beati!

Jul. Ah!

Ser. (*ap.*) Me habrá chasqueado?

Beati. (*en voz baja al Baron.*) El esposo quiere bastante à su esposa para que faltára asi á sus deberes. Verdad es que han tratado de burlarle, pero por fortuna no le falta cierta dòsis regular de perspicacia, y ha sabido desbaratar los proyectos, defendiendo como era natural sus derechos.

Ser. (*ap.*) Todo se ha perdido!

Jul. (*id.*) Que va á ser de mi?

Beati. (*á los amigos.*) Os ha convidado el señor Baron à la celebracion de la boda de su hija con... (*ábrese de repente la puerta del fondo.*)

ESCENA XII.

Dichos, Leonardo y Miguel.

Leon. (*entrando.*) Con el gefe de brigada Leonardo Beaumont, nombrado gobernador de la ciudad.

Todos. (*con sorpresa.*) Bien!

Jul. (*con alegria.*) Con Leonardo!

Beati. Qué estais diciendo?

Leon. Ya lo veis: añadiré ahora al señor Baron, que estoy pronto à firmar el contrato.

Beati. No tal: hay una equivocacion notable, porque la señorita Julia està casada.

Leon. Lo estaba hace pocos instantes, mas por acuerdo de la Vicaria, acaba de anularse su matrimonio.

Beati. (*con atolondramiento.*) Anulado!

Leon. A solicitud vuestra, y os debo estar reconocido.

Beati. Yo no he solicitado nada! Ademas, los matrimonios no pueden anularse sin una causa justa...

Leon. Precisamente la hay de error en la per-

sona, y es suficiente para que asi se declare. (*con ironia.*) A un astuto se le suelen escapar las mejores! Tuvisteis la poca precaucion de no designar los nombres de las personas que se casaron anoche en la capilla de San Angelo; reduciéndoos á pedir tan solo, la nulidad del matrimonio alli celebrado..!

JUL. Qué felicidad!

SER. Triunfamos! (*mirando á Julia.*)

BAR. (*con júbilo.*) Triunfamos! (*á Serafina.*) Luego me dirás de que hemos triunfado.

BEATI. (*ap.*) Esto no tiene remedio! (*á Miguel en voz baja.*) Pero, animal, no le dije á usted que si tiraba yo el pañuelo, rompiese la carta?

MIG. (*id.*) Iba ya á hacerlo, cuando el señor gobernador me llamó la atencion con dos sendos palos sobre las espaldas, que todavia me están doliendo.

BEATI. Bien empleados por la torpeza, rinoceronte de dos patas.

MIG. Siempre paga el mas flaco en este mundo.

LEON. (*á Beati.*) No os incomodeis con él...

BEATI. (*con calma.*) No; le hacia cierta observacion...

SER. (*con amabilidad.*) Beati; yo puedo disponer de mi mano.

BEATI. (*mirándola con ira, ap.*) A otro perro con ese hueso.

SER. (*al Baron.*) Cuida de que se realice el nuevo enlace, y que no se anule mañana por otro impedimento.

BAR. (*con énfasis.*) Bueno! de eso yo me encargo. (*á los amigos.*) Vamos á tratar de felicitarnos. (*á Serafina.*) Tú te encargarás de esplicarme este enredo... (*á los amigos.*) Señores, entremos... (*les señala por la izquierda.*)

BEATI. (*deteniendo al Baron.*) De eso me encargo yo... Pero antes, me permitireis hacer una observacion. (*al público.*)

Advierte, ¡oh público! aqui
lo que vá de ayer á hoy:
si ayer de intrigas vivi
ya vés que tronado estoy;
aprende, aprende de mi!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

INDICE GENERAL.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Gnardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck. Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero. en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en un acto.